This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

F
1205
M65
1904A

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES

MÉXICO Y SUS HOMBRES

SEMBLANZAS DE CONTEMPORÁNEOS

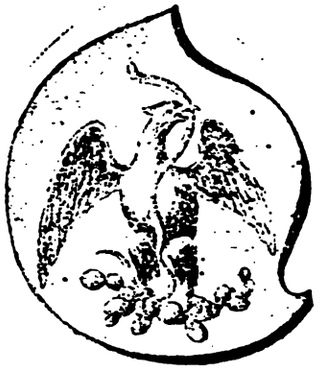
redactadas con la cooperación

DE

DISTINGUIDOS PUBLICISTAS

DIBUJOS DE PABLO BAGLIETTO, ORNAMENTACIONES DE J. DE LACASA, Y FOTOGRAFIA DE LELISMAY Y COMPAÑÍA.
HELIOGRABADOS DE KAUSEREFRES DE PARIS, Y BROADS ET SON DE NEW-YORK.

PRIMERA SERIE

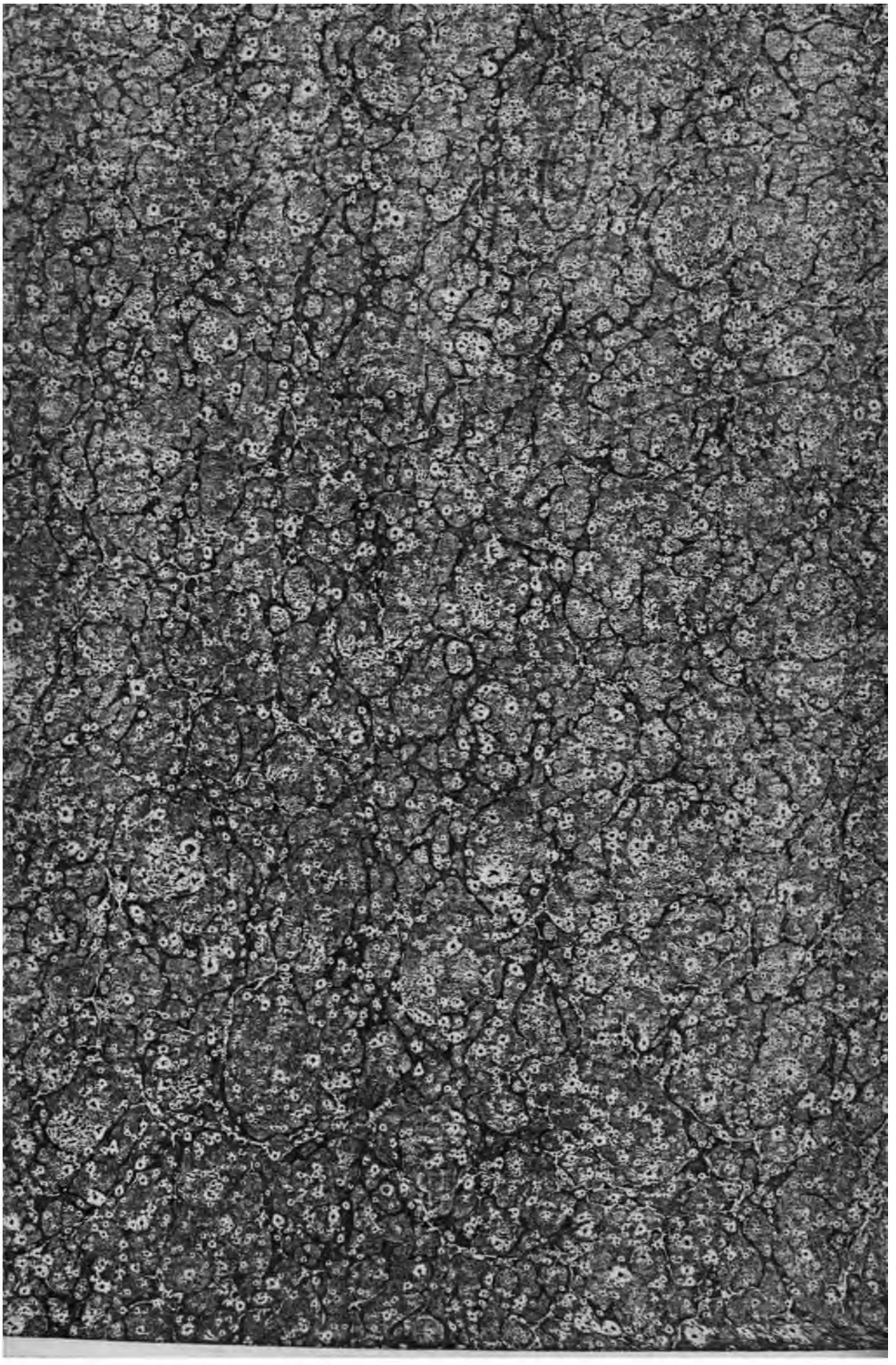


ADMINISTRACION

MÉXICO MCMIV

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués, Madera, 11, bajos

Digitized from
Stanford University
Libraries Materials



PORFIRIO DÍAZ

PORFIRIO DIAZ

(92(72))

145

PREÁMBULO

Después de meditarlo muy detenidamente, titulamos este libro MÉXICO Y SUS HOMBRES, nombre que por sí solo da idea bastante gráfica, por decirlo así, de la empresa que nos proponemos realizar.

MÉXICO Y SUS HOMBRES es una colección de las figuras más salientes del país, en los comienzos del siglo XX. Semblanzas trazadas por la pluma de nuestros más cultos publicistas, prescindiendo de todo matiz determinado y hechos sin apasionamiento de ninguna clase, con entera independencia y recto criterio.

Cada capítulo de la obra es un estudio detenido de la personalidad á que se dedica, estudio que al describir carácter y rasgos principales de su vida, pone de manifiesto la influencia que su labor ha podido llevar al engrandecimiento de la patria en cualquier esfera del saber humano.

Son objeto de ellas los militares, jurisconsultos, financieros políticos, industriales, agricultores, y en una palabra, cuantos en la época presente hicieron ilustres sus nombres por méritos propios.

No puede ocultársenos la importancia y trascendencia de la obra que damos á luz, y por ello daremos, sin que turben nuestras conciencias, prejuicio alguno, halagos ni amarguras, ni tendencias de escuela que, con ánimo sereno encaminamos nuestros esfuerzos al cumplimiento de tan noble empresa y llenos de fe esperamos su resultado, que acaso en el porvenir sea de gran importancia, porque dé á las generaciones futuras idea, aunque sucinta, muy sincera, de los hombres que honraron á su patria en la presente centuria.

Que nuestra labor resulte fecunda, y en premio al espíritu que la anima, tenga la aceptación del público: que sirva en remotos tiempos

para que sea venerada la memoria de honorables patricios, aportando datos gloriosos al eterno libro de la Historia; que resulte obra útil á la futura generación, grata á la presente y digna por todos conceptos de los altos fines á que la dedicamos. Con esto se verán cumplidos nuestros anhelos, y para llegar á conseguirlo, hemos de realizar hasta los mayores sacrificios.

Díaz, Porfirio

Suyo es, por derecho que ni áun necesitamos mencionar, este lugar en que le inscribimos: la primera página de una obra en que aunan sus aptitudes, su voluntad y sus entusiasmos unos cuantos escritores para reflejar con los caracteres de la imprenta cuanto en esta era de no interrumpida paz y de grandes progresos sobresale y descuella por su mérito en la floreciente República mexicana.

¡Paz y progreso! Paz no interrumpida durante más de un centenar de años; progreso que avanza con la rapidez que acierta á imprimirle el más grande de los patriotismos, la más sublimes de las abnegaciones, el más firme de los caracteres, el más generoso de los corazones, la más exquisita de las inteligencias. Paz y progreso que debemos al hombre á quien, cumpliendo un deber de estricta justicia, el primero de nuestros deberes, inscribimos en esta primera página.

El nombre de Porfirio Díaz, de nuestro muy amado dignísimo Presidente que una vez más ha sido, y otras cien lo sería si á ello pudiera prolongarse su vida, reelegido en tan alto cargo, no podemos nosotros enaltecerlo, por muy encomiásticas que fueran nuestras frases, por mucha que sea, como lo es, nuestra admiración hacia su honorable personalidad, ni tampoco pretendemos que sea éste el mejor cuadro para su respetabilísima figura. Pero no por esto dejará de ser menos sincero nuestro homenaje.

No tuvo México ni tendrá acaso más grande repúblico, ni más brillante militar.

El, el que comenzó su acción pacificadora como gobernante afirmando que *la espada serviría en lo adelante para hacernos respetar, pero sin salir de la vaina y en lo sucesivo ya no se emplearía el acero en armas, sino en instrumentos de labranza y maquinarias*, satisface cons-

tantemente todas las aspiraciones de un pueblo extenso que quiere ser libre, que quiere ser culto, que quiere ser rico, próspero, grande y respetado... Y con amor paternal, desde el primer puesto de la República á que le elevaron sus conciudadanos por sus propios méritos, desvela constantemente por los progresos de nuestro país en todos los órdenes de la vida: por la administración pública, por la cultura general, por la industria y el comercio, por la agricultura y por las Artes y las Letras...

Y á él, á él debe toda una nación la paz de sus Estados y el respeto y la consideración de todos los países cultos.

La obra de Porfirio Díaz, es grande, es inmensa, es inenarrable para plumas como la nuestra y en publicaciones tan modestas. Pero ¿quién no le conoce en México, en toda América y en Europa, y en todo el mundo?

Mas después de esta obra, todavía en ella, nuestro gran Presidente piensa en lo porvenir y con grande acierto, que merece universal aplauso, previendo contingencias naturales en la vida, designa al continuador de su obra, que así lo hace al nombrar Vicepresidente al probo, honradísimo y digno D. Ramón Corral.

Eco fiel es esta impresión nuestra del íntimo sentir de todo el pueblo mexicano.

do administración modelo, por lo honrada y previsora, durante la cual dió impulso al progreso y á la cultura, corrigió grandes desmanes é implantó utilísimas reformas, haciéndose en gran manera acreedor al respetuoso cariño y á la admiración de sus paisanos.

Su indiscutible valer, tantas veces demostrado, trájole al puesto importantísimo de Gobernador del Distrito Federal donde su labor no pudo ser más eminente, acrecentando los sólidos prestigios de que ya su personalidad venía rodeada; y si en dicho puesto llenó cumplidamente su cometido, aún en el Ministerio de la Gobernación para el que mereció ser nombrado, supo reportar grandes beneficios al país y ponerse á la altura de las figuras más notables que por ese puesto han desfilado.

Tiene el Sr. D. Ramón Corral las simpatías de todas las clases sociales en nuestro país; está justísimamente reconocido como un hombre de superior talento, de alma grande y nobles y generosos sentimientos, como capacidad administrativa de primer orden y, en fin, como digno continuador en lo futuro de la obra de nuestro querido General Díaz.

Nuestras simpatías desde el primer momento estuvieron con él, y hoy al verle ya en definitivo ocupando el alto puesto no podemos por menos que congratularnos, pues bien merece tal honor quien, como Don Ramón Corral, tantas pruebas ha dado de patriotismo é inteligencia.

Es el Sr. D. Ramón Alcázar, hombre de gran capacidad, de superior inteligencia, muy activo, como hemos dicho, y amante del trabajo.

Vemos en él, con la natural admiración, á un rico propietario y hacendado, que, lejos de entregarse á la molicie como muchos que se juzgan Cresos, porque tienen para vivir sin trabajar, presta su concurso al progreso y procura siempre beneficiar los intereses del país en todo orden en que hallen aplicación sus aptitudes.

Así también en el político, como Senador, ha merecido ser admirado, porque sus actos todos han sido encaminados al bien del país y han nacido de una conciencia altamente honrada, de un espíritu sereno, de una voluntad firme, de un corazón generoso.

El es, por su vida y por su historia, de los hombres que justamente merecen la confianza popular y que saben desempeñar á satisfacción todo cometido que se les confíe.

Cahuantzi, Próspero

Motivos tiene sobradísimos y muy justificados para envanecerse, el hombre que antes de llegar á la madurez de la vida, cuando la juventud pletórica de ilusiones está dispuesta todavía á abultar los halagos del amor propio y á engrandecer los triunfos de envidiables aptitudes, alcanza que se le distinga, que se le ensalce, que se le señale como á uno de los elegidos para figurar en la vanguardia de las luchas sociales.

El notable estadista y pundonoroso militar Próspero Cahuantzi, el distinguidísimo tlaxcaltleza con cuyo nombre titulamos esta silueta, es una figura de gran relieve y reconocido prestigio en todo el continente mexicano y áun fuera de él; ha obtenido puestos considerables para todo hombre amante de su país, porque desde esos puestos se alcanza la estimación pública ó se atrae la amarga censura que no temen los grandes corazones porque no la merecen; ha elevado su nombre á la cima de la popularidad, sin que de los aplausos conque le encumbraron sus conciudadanos, pudiera separarle nunca una nota discordante; ha conseguido colocarse en lugar de preferencia entre las ilustraciones verdaderas de nuestra Nación.

Y sin embargo, D. Próspero Cahuantzi nunca se ha enorgullecido por esta brillante ejecutoria que pudiera ostentar con envanecimiento legítimo, y no hace alarde de esos títulos que le hacen acreedor al público entusiasmo, y uno cualquiera de los cuales bastaría por sí solo para formar el pedestal sobre el que se entronizara cualquiera de esos hombres que tras largos años de una vida infecunda para el bien común, cualquier base hallan sólida para su sostén.

Grande es verdaderamente la figura del dignísimo Gobernador del Estado de Tlaxcala: grande le ha hecho su vida de ejemplar patriota,

amante de las ideas liberales, por las que desde niño combatió con denodado arrojo y convicción arraigadísima; grande le ha hecho su vida de político en el desempeño de importantes cargos en los que sobresalió siempre por sus notables aptitudes, talentos naturales y amor al progreso y engrandecimiento del país; grande le hace su labor en el puesto á que, atendiendo á sus muchos méritos, mereció ser elevado por el voto popular, y grande le han hecho y le hace, en fin, su propio afán de hacer á su pueblo grande. Sus desvelos por la administración pública en aquel Estado, su interés per el fomento de importantes fuentes de riqueza, su protección á la industria, al comercio y á la agricultura; su influjo en la Instrucción pública que hoy alcanza allí un grado tal, que coloca al Estado de Tlaxcala al nivel de los pueblos más cultos de América, por todo ello merece en gran manera D. Próspero Cahuantzí bien del pueblo mexicano y universal consideración.

posee una fortuna de millones, fortuna que él ha sabido acrecentar con el esfuerzo constante de sus trabajos y sus iniciativas, ofreciendo constante ejemplo de abnegación y perseverancia.

Hombre es de talento superior; elocuentemente lo proclama la estimación en que se tiene su concurso en sinnúmero de empresas de diversa índole, afectas al progreso de nuestro país.

Recordámosle en este momento como Director General del Ferrocarril Mexicano: como Presidente del Ferrocarril de Xico y San Rafael; como Presidente de la Negociación Agrícola de Xico y Anexas S. A.; como Presidente del Banco de Londres y México y del Banco Internacional é Hipotecario, y como Presidente de la fábrica de papel San Rafael y Anexas, entre otras muchas compañías y sociedades que, como hemos dicho, no es fácil enumerar.

Si el trabajo, la honradez y el amor al progreso hacen al hombre en algún modo acreedor á satisfacciones en la vida, pocos deben gozarla como nuestro biografiado.

Premio á sus talentos, á su laboriosidad y á sus muchos méritos le ha otorgado el cielo con la satisfacción inmensa de ver que sus hijos siguen por propia inclinación la misma senda que á él le ha llevado á la envidiable altura en que le vemos.

Independientemente, sus hijos trabajan, prosperan, son útiles á nuestro país y enaltecen el honorable nombre de Braniff, tanto y tan justamente estimado entre nosotros, y que merecerá en justicia ser citado para estímulo de las futuras generaciones.

JOSÉ CASTELLOT

Castellot, José

No sería justo, por el contrario, manifiesta injusticia sería, ú olvido imperdonable, el omitir su nombre en esta obra; porque en ella tienen un lugar por derecho propio todos los de aquellas personalidades que en nuestro país se han significado, ya en uno, ya en otro de los diversos órdenes de la vida, por su cultura, por sus talentos naturales y sus virtudes cívicas, ofreciendo provechoso ejemplo, y uno de esos hombres es, sin disputa, el Sr. D. José Castellot.

Grande es por sus grandes hombres hoy la Nación mexicana, siendo tantos los miembros prestigiosísimos que en nuestra sociedad figuran, que el enumerarlos en su mayoría, nos exige la publicación de una obra voluminosa; pero no somos nosotros de los que desmayan ante exigencias tan justificadas, y como nos alienta un entusiasmo verdadero y perseguimos un fin noble, proseguimos la empresa comenzada, venciendo obstáculos y dificultades.

Consideramos valiosamente aumentado el número de nombres que forman esta galería, con el de D. José Castellot, digno ciertamente de este sincero tributo, y no le inscribimos precisamente para hacer su biografía completa, que para ello fáltanos espacio, sino únicamente para transcribir el concepto de que públicamente goza como notable político é inteligentísimo hombre de negocios financieros y mercantiles.

Bajo el primer aspecto, su labor merece ser conceptuada meritísima y provechosa. Dígalo el Estado de Campeche, del cual fué Gobernador por designación popular, en virtud de las relevantes dotes que ya en otros cargos había patentizado.

Mucho le debe aquél, puesto que es D. José Castellot uno de los hombres que más se han interesado y más han trabajado por los progresos del mismo pueblo, contribuyendo en distintas esferas al fomento,

desarrollo y perfeccionamiento de cuanto afecta á la vida material é intelectual de aquél.

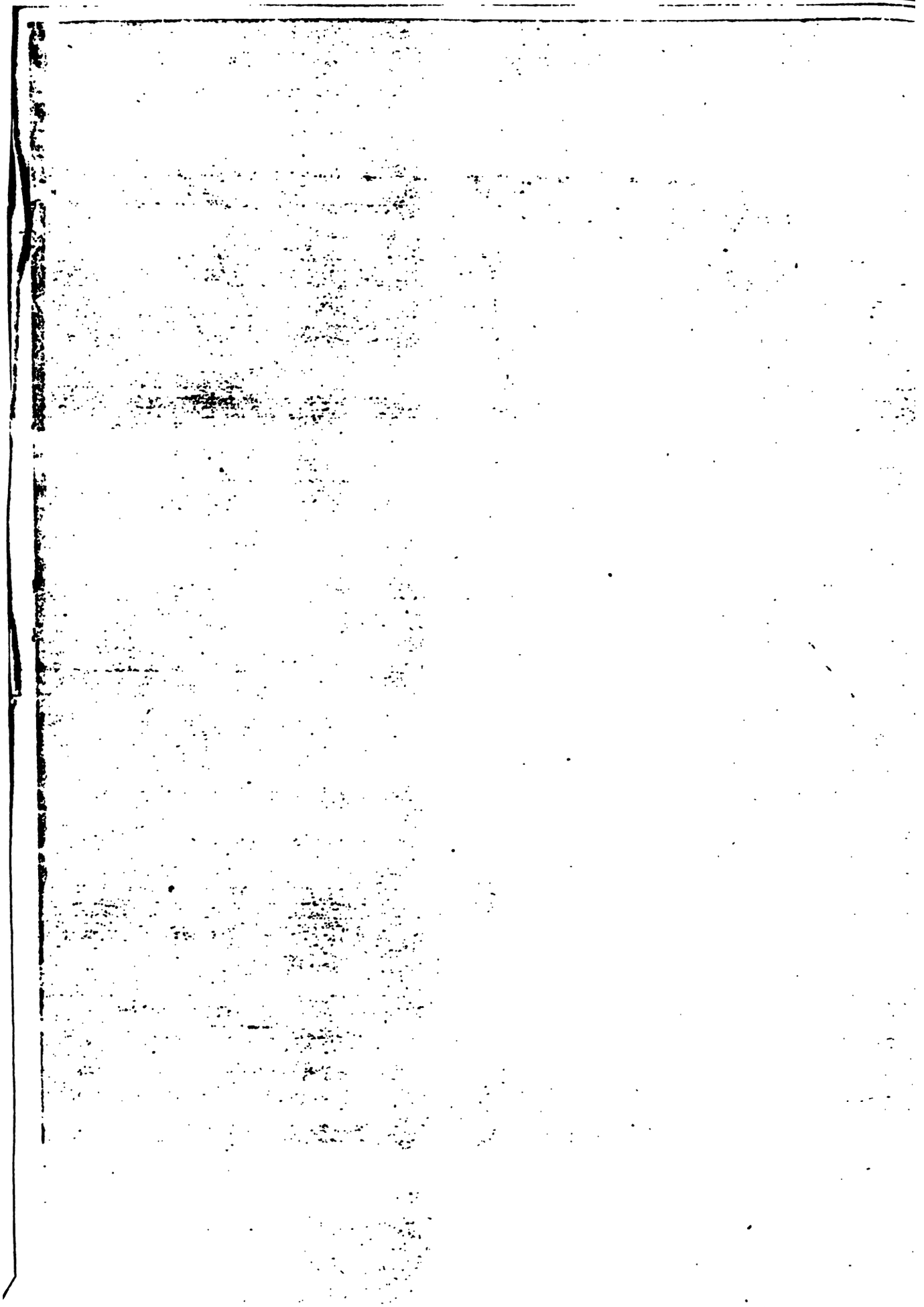
Fué su obra como Gobernador, verdaderamente meritoria, por cuanto hizo administración modelo por lo honrada y previsora, dejando muy gratos recuerdos de su paso por tan importante cargo.

En el Parlamento ha demostrado también estimables dotes y aptitudes muy notables, tanto en el Congreso, donde por primera vez figuró el año 1898, como en la Cámara de Senadores.

El nombre de D. José Castellot es también conocido en el mundo financiero y en el mercantil, como uno de los más prestigiosos y acreditados.

El ha contribuído al auge de importantes empresas, figurando en algunas entidades tan notables como el Banco Central Mexicano, el Banco de Guanajuato, el Refaccionario de Michoacán y otros, y forma parte principalísima de la importante razón social «Castellot Hermanos», que gira en Campeche.

Débese también en parte á sus iniciativas y trabajos la creación del único ferrocarril que tiene Campeche; y en fin, en otros órdenes, como el literario, también ha acreditado su nombre y alcanzado relieve su personalidad.



nombre; luchó, en fin, por llegar á la cumbre más alta en que pueden brillar un alma grande y una conciencia inmaculada, y obtuvo la victoria. Para triunfar en todo, para que su nombre fulgurase hasta en las más superficiales manifestaciones de la vida moderna, llegó hasta ser el prototipo de quien, sin saberlo, es la distinción, el *snobismo*, la magnificencia personificada.

La agricultura debe al Sr. de la Torre y Mier incalculables beneficios; la ganadería tiene en él uno de los más entusiastas fomentadores del país, por no decir que el primero; la vida pública un paladín esforzado, un honradísimo miembro de ella que coopera al bienestar del país con todas sus fuerzas, y buena prueba de ello son sus prestigios como Diputado al Congreso de la Unión.

¿A qué cansarnos en cantar las excelencias, las bondades, las dotes admirables de que está adornado D. Ignacio de la Torre?

Un día le vemos asombrar con sus soberbios trenes; otro probar sus grandes sentimientos caritativos, sin recurrir á esa ostentación ridícula que mata las grandezas de la caridad; otras coadyuvando á todo lo que signifique cultura, trabajo y progreso; siempre rehuyendo honores que para él, que es tan sencillo, nada significan, máxime cuando pudiendo escalar fácilmente alturas que para otros serían un calvario, hace caso omiso de ellas sin que le deslumbren ni por un momento.

Podía vivir regiamente en París ó Londres y entre los más opulentos miembros de aquella sociedad brillar; pero no le seduce tal perspectiva, y prefiere vivir aquí entre los suyos, siendo útil á su país y en el ambiente de sus antecesores.

¿A qué seguir? Hombres de estas condiciones no deben biografiarse.

En tal caso se halla el digno caballero á quien van consagradas estas líneas, desprovistas de galas literarias pero sinceras.

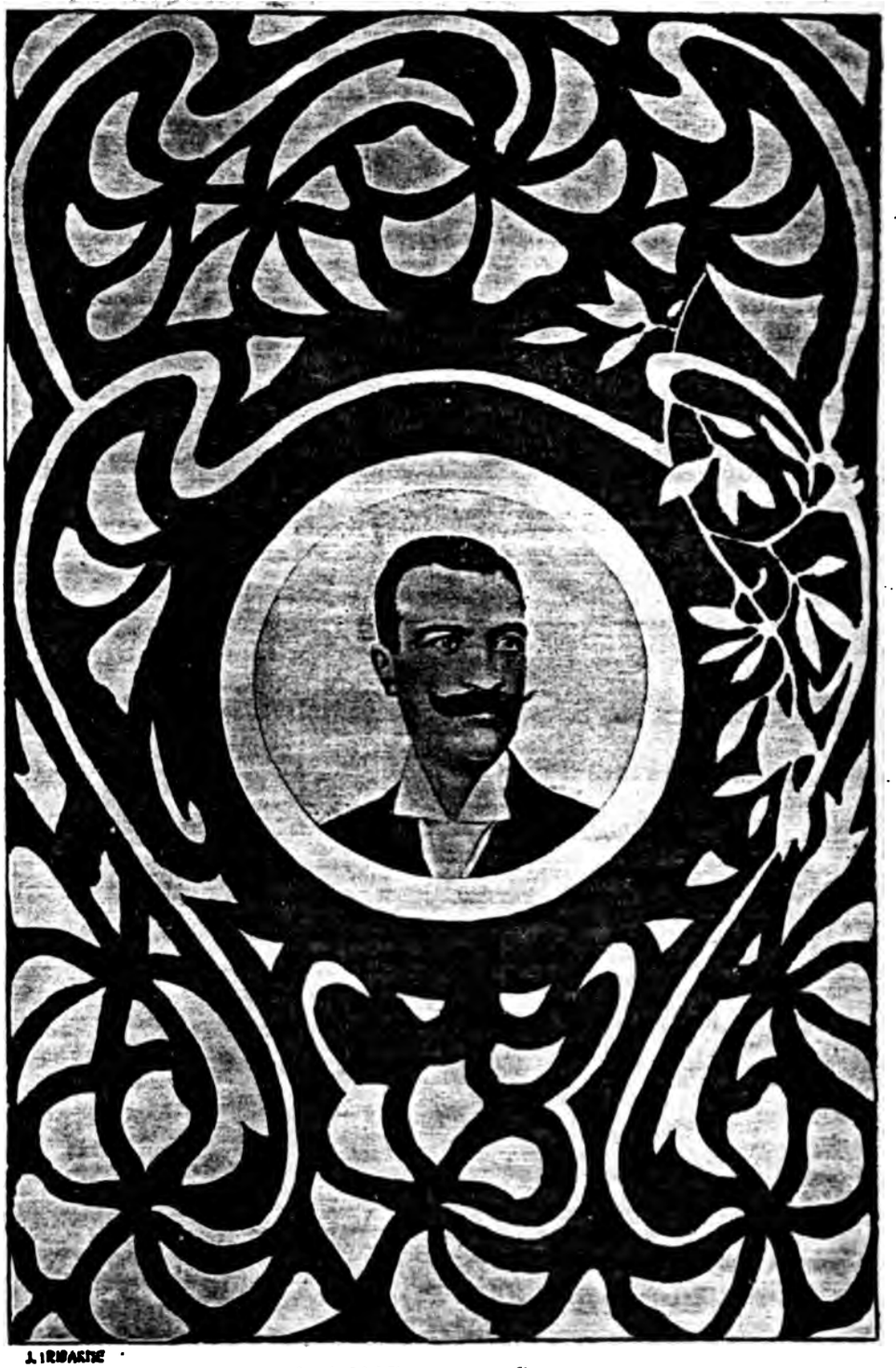
Por todo ello damos aquí fin á este trabajo y por eso prescindimos de vanas palabras que en nada aumentarían la honorabilidad de D. Ignacio de la Torre y Mier.

á fe que el llegar á serlo le ha costado sacrificios y desvelos, detenidos estudios y largos viajes, á los que ha sido siempre muy aficionado, y en los que ha adquirido una vasta cultura y gran caudal de conocimientos.

En la actualidad, el Sr. Arocena vive retirado de los negocios, y sin vana ostentación, pues es hombre naturalmente modesto, disfruta de los goces á que su posición le da derecho, siempre dando buen ejemplo de ciudadano de gran moralidad y honradez, de hombre cultísimo y generoso, pronto siempre á practicar el bien y de elemento social de gran valía.-

Hemos dicho que de natural modesto, y así es hasta el extremo de mostrarse enemigo de toda ostentación y refractario á todo elogio.

Debiera esta circunstancia, quizás, habernos abstenido de tributarle este sincero homenaje, pero juzgamos que en obra de esta naturaleza fuera manifiesta injusticia ú olvido imperdonable el omitir su nombre.



J. IRIBARNE

José M.ª Espinosa y Cuevas

de sus intereses agrícolas en la rica Hacienda de Angostura, y para cooperar en el orden político al bien de aquel pueblo, en el cual fué siempre muy querido y bien quisto.

En el desempeño de cargos como el de Diputado, Presidente de la Camara del Estado, en que ha figurado varias veces, ha afirmado grandemente los prestigios de su personalidad política y héchose en alto grado acreedor á la estimación y confianza populares, é igualmente muy bien ha cumplido como sustituto interino del Gobernador del Estado, señor Escontría, que estima á nuestro biografiado en lo mucho que vale como hombre de excelentes dotes administrativas y superior intelecto.

Considerándole particularmente, son muchos los rasgos característicos altamente estimables que de él podríamos apuntar, sobresaliendo la modestia y la ingenuidad, que le captan generales simpatías.

Guillén, Manuel

Es antiguo el principio que establece desde la nación hasta el individuo las diversas colectividades que entran á formar los pueblos, considera á éstos como una agrupación de departamentos ó estados, á los estados como una agrupación de municipios y al municipio como una agrupación de familias: de donde se deduce que esa colectividad que constituye nuestros Gobiernos, no es sino la voluntad de todos los que de ellos forman parte, deseosos de apretarse en cariñoso haz, que uniéndolos con los vínculos comunes de costumbres, localidad, intereses y deseos, haga de la colectividad, más que un manantial de antagonismos, una reunión de hermanos.

El Gobernador, por tanto, debe ser el padre cuidadoso, el pastor patriarcal amante de su grey, que procurase el bienestar de todos, engrandeciendo con la administración sabia y honrada el pueblo cuyos intereses sacratísimos le están encomendados.

El actual Gobernador del Estado de Guerrero es uno de los no abundantes hombres prestigiosos, queridos de sus conciudadanos, que por deseo expreso de éstos, ocupan tan alto cargo.

Es una de esas personalidades que juntan por don providencial esas hermosas cualidades que se llaman talento, honradez, independencia y firmeza para sostener siempre alzado el pabellón de la prosperidad de un pueblo, sin que puedan servir para abatirlo, ni la envidia, ni la maledicencia, ni el odio, que no pueden concitarse contra hombres de tales condiciones, porque se estrellarían contra su firme pecho, como se deshace y se quebranta en espuma fangosa la orgullosa ola que embiste las rocas de una tranquila playa.

Don Manuel Guillén ni ha tenido, ni tiene, ni podrá tener nunca un enemigo, porque no los merece quien, como el hombre que dirige los

destinos del Estado de Guerrero, está siempre dispuesto á hacer por él el sacrificio de su posición, de su nombre, de su fortuna y de sus ideales, subordinándolo todo al ideal más grande y más merecedor de holocausto para un patriota. El ideal del país culto y próspero.

Hermoso galardón obtiene el hombre cuyo elogio hacemos en las presentes líneas: los pobres le bendicen, los ricos le quieren, los enemigos políticos, si es posible que los tenga, le respetan y quieren, y Guerrero, agradecido á su gestión, le considera como á uno de sus hijos predilectos.

Hacer una sucinta biografía suya no lo creemos necesario; más de una publicación la hizo ya.

Sus primeros estudios los realizó en los Estados Unidos, residiendo en él algún tiempo, y prestando sus servicios á México como Cónsul en San Francisco de California, obteniendo un verdadero éxito en sus gestiones.

Luego pasó á la capital de Francia, el populoso París donde pasó algún tiempo, y á su regreso á México, se dedicó en absoluto al servicio de mismo brillando como uno de los más caracterizados miembros del Congreso de la Unión.

Sus trabajos como Gobernador del Estado de Guerrero, son de los que se imponen, y por eso nosotros cumplimos un acto de justicia, rindiéndole este sincero tributo.

BEST COPY

Como prueba de ello, debemos consignar que actualmente es nuestro biografiado Vicepresidente del Banco Central Mexicano, que es una de las entidades de crédito más respetables de México.

Don Ramiro de Trueba es propietario opulento y hombre de gran significación social, caballero correctísimo y distinguido, de gran cultura y mucha ilustración, y acreedor por muchos conceptos á la estimación de que goza.

Con verdadero gusto le dedicamos estas líneas, enviándole un saludo afectuoso.

Bracho, Carlos

Irán poco á poco, con la lentitud necesaria, apreciando los lectores nuestros esfuerzos, haciendo que por estas columnas desfilen los nombres de las personalidades de prestigios y significación, ya en uno ya en otro de los diversos órdenes de la vida en los Estados mexicanos.

Muy particularmente debemos fijarnos en el orden financiero, por cuanto que en éste son muchas las autoridades importantes y muchas las figuras de significación en todos ellos, y de unas y de otras debemos hablar á nuestros lectores.

A algunas de las más cultas poblaciones mexicanas dedicamos atención en esta obra y en esta página le toca el turno á Durango, que por el desarrollo que alcanza su industria y su comercio y por el número de sus grandes empresas, justamente lo merece.

Alma de ese movimiento progresivo que en poblaciones como Durango y en Durango mismo se advierte, son estos hombres de superior inteligencia, de imaginación potente, cuyo influjo alcanza á todas las esferas, puesto que en todas se mantiene constante relación con el movimiento financiero.

Y uno de esos hombres, y muy notable por cierto, es el Sr. D. Carlos Bracho, dignísimo Presidente del Consejo de Administración del Banco de Durango.

Muy significado está el Sr. Bracho por su gran autoridad en asuntos rentísticos y financieros, y muy conocido es también como inteligentísimo y opulento fabricante, de quien recibe grandes beneficios la industria en aquella población.

A la agricultura también presta atención preferente y sus propiedades merecen ser citadas como modelos en su clase.

Tanto en uno como en otro orden, su figura es de gran honorabilidad, y su crédito y sus prestigios, son verdaderamente envidiables.

A lo expuesto, aún tenemos que agregar que el Sr. D. Carlos Bracho es Consejero del Banco Central Mexicano, cuya importancia no necesitamos encarecer por ser una de las entidades de crédito más fuertes de México.

Y á estas circunstancias que realzan su personalidad, don Carlos Bracho es un cumplido caballero que posee gran cultura y vasta ilustración y que por su trato exquisito se capta simpatías generales y la estima de cuantas personas siquiera una vez le tratan.

Pugibet, Ernesto

HOMBRE muy significado y de gran crédito en el orden industrial, en nuestro país, es el que al frente hemos inscrito y que nos merece alta consideración.

No es mexicano, es de nacionalidad francesa, pero reside desde largos años entre nosotros y le consideramos como hijo del país. En nuestra sociedad cuenta con numerosas relaciones y está muy estimado.

Significado decimos que está en el orden industrial, y prueba evidente de esa significación la tenemos en la magnífica fábrica de cigarros denominada *El buen tono*, hoy sociedad anónima, y que existe en México desde hace más de veinte años.

Esta, que entre las de su índole, es la primera en México por su importancia, fué fundada por el Sr. D. Ernesto Pugibet, que la traspasó el año de 1894 á la sociedad anónima que se formó con un millón de pesos de capital, con objeto de dar á la industria tabaquera el desarrollo necesario.

Con tal motivo quedó como director gerente de la misma nuestro biografiado, cuya competencia y cuyas aptitudes son por todos reconocidas.

A su influjo y dirección debe dicha importante casa grandes mejoras y adelantos que, como hemos dicho, la han colocado á la altura de las más importantes.

Muchas personas trabajan en sus amplios y bien acondicionados talleres, y todas las dependencias de dicha importantísima casa son admirables por reunir cuantas circunstancias son de desear.

Sería por demás prolija la relación de las marcas, labores, clases,

etcétera, de la fábrica *El buen tono* á que nos referimos, y aunque tantos detalles vendrían á patentizar cuán justa es la admiración que el Sr. Pugibet nos merece como competentisimo en la industria á que viene dedicando su preferente atención, debemos renunciar á ello en gracia á la brevedad.

Don Ernesto Pugibet es hombre cuyo concurso se estima mucho en importantes entidades de carácter industrial ó financiero.

Es dignísimo Consejero del Banco Nacional de México de la Cervecería Moctezuma de Orizaba, y le debemos citar también entre los hombres que en nuestro país se hallan siempre dispuestos á favorecer cuanto al progreso afecta.

Reune á sus dotes de hombre emprendedor y activo y á su competencia tan probada en asuntos industriales, mucha ilustración y cultura, y sobre todo admiramos en el Sr. Pugibet una modestia nada común en los hombres de nuestro tiempo.

Peón, Carlos

Es un perfectísimo caballero, es un caballero en la más noble acepción de la palabra; es uno de esos hombres de quienes hemos dicho que tienen por derecho propio un lugar en estas páginas, y en ellas le inscribiremos con el mayor gusto y con las más grandes de las satisfacciones, aunque por razones particulares no hayamos de ofrecer aquí una biografía completa del mismo.

Conócesele mucho en México y es indiscutiblemente una de las figuras más prestigiosas del Estado de Yucatán, en el que, más que querido, está venerado por sus conciudadanos.

Es un hombre que tiene vida ejemplar y provechosa, que merece justamente ser citado y ofrecido á la consideración popular como prototipo de hombres honrados, de abnegados patriotas, de infatigables trabajadores.

Posee una fortuna muy considerable, goza su personalidad de muchos prestigios, descuella en diversos órdenes con marcado relieve y se le cita siempre entre elogios porque á ello es acreedor.

Pertenece á una muy ilustre familia, de la cual él es el miembro más estimable, el más preeminente en nuestra nación.

Ha prestado grandes servicios á la causa liberal y es digno de grandes deferencias.

Amigo incondicional del general Porfirio Díaz, ha coadyuvado en gran manera al triunfo de los principios que proclamaba el plan de Tuxtepec, prestando ayuda valiosísima en Yucatán á la Revolución regeneradora.

Ha sido muy dignísimo Gobernador del Estado de Yucatán, en el

que, como apuntamos, está queridísimo entre todas las clases sociales.

Ha llegado á desempeñar los más importantes y delicados cargos, sin que á ellos le llevara nunca la ambición personal ni el afán de lucro.

Gobernó el Estado de Yucatán con el mayor desinterés, haciéndose admirar por su honradez y su conducta ejemplarísima, y es de los hombres públicos que menos enemigos han tenido siempre.

Innumerables son las cualidades personales que le distinguen y por las que se hace admirar y querer de sus conciudadanos por manera envidiable.

En su trato particular resulta el Sr. Peón caballero correctísimo, afable y bondadoso, digno de todos los respetos y de todas las atenciones.

Grande es el honor que nuestra publicación alcanza con sólo inscribir aquí su nombre, y nuestro mayor deseo es que acoja con benevolencia estas sinceras líneas.

Peña, Pragedis de la

La alta burocracia mexicana le conoce, le estima y le respeta; nosotros, en las páginas de esta publicación, rendimos culto á sus méritos indiscutibles, á su honradez y á su laboriosidad.

Que acoja con benevolencia D. Pragedis de la Peña, nuestro modesto trabajo; no vea en él más que la intención que lo ha inspirado, pues se halla desprovisto de galas retóricas y de bellezas de expresión.

Nos proponemos, al dar á luz esta obra, presentar á nuestros lectores las personalidades contemporáneas más salientes; parécenos que por no existir en México otra publicación de índole análoga, es en extremo útil y será acogida agradablemente por todos.

Si así resulta, nuestra satisfacción será indiscutible por el convencimiento que á todo ánimo lleva el cumplimiento de un deber.

Y hecha esta breve declaración, queda justificado el objeto que nos proponemos al incluir en las páginas de MÉXICO Y SUS HOMBRES una personalidad tan honorable como D. Pragedis de la Peña.

Incompleta estaría ciertamente nuestra obra, muy incompleta, si en sus páginas no apareciese este nombre, uno de los más autorizados en materias de Hacienda y Derecho.

Queremos, pues, consignar aquí, como lo hemos hecho con otros personajes no menos dignos, algunos datos, los suficientes para demostrar á nuestros lectores claramente los méritos que adornan á esa entidad importante, si bien tenemos por seguro que no necesita de nuestra presentación, pues ya es apreciado y conocido por todos los que viven en el mundo intelectual y de los negocios bursátiles é industriales.

Demostró el Sr. D. Pragedis de la Peña, desde joven gran amor al estudio y al trabajo, y dió prueba de su inteligencia clara, al cursar las primeras letras.

Más tarde, hizo con brillantez la carrera de Derecho, terminándola con brillantes ejercicios que le valieron los plácemes de todos sus compañeros y de los profesores.

Es muy competente en toda clase de asuntos jurídicos, y sus trabajos en este sentido le honran por revelar un espíritu integérrimo y una competencia envidiable.

Con verdadera vocación estudió los negocios financieros, en los cuales, después con la práctica, ha llegado á ser una autoridad.

Estos individuos son útiles á la patria; útiles porque encaminan todas las energías de su vida á un fin práctico, á una ciencia difícil, pero utilísima y de capital importancia.

Prueba elocuente de lo que más arriba apuntamos es su gestión como Presidente del Banco de Coahuila, esa fuerte Sociedad bursátil que tanto crédito disfruta dentro como fuera del país.

En los asuntos industriales ha conquistado también un sólido nombre, y sus aptitudes encontraron amplio campo de desarrollo en la magnífica fábrica *La Fe* de Torreón, como miembro dignísimo de su Consejo.

Su posición económica es bastante brillante para no preocuparse de trabajos, y gozar de los halagos de la vida, pero precisamente en eso estriba su principal mérito, en que eso no es motivo para que se arroje en brazos de la holganza á la que odia por temperamento.

Tal es, á grandes rasgos, la silueta de este preclaro mexicano, cuya existencia es tan fecunda en bienes para el Estado de Coahuila en particular y para el país entero en general, á cuyo desenvolvimiento coadyuva él tan briosamente.

Pardo, Rafael

Es, sin duda alguna, una figura de gran prestigio y de marcado relieve en la sociedad contemporánea el notable jurisconsulto mexicano D. Rafael Pardo.

Nació en esta capital y en ella cursó con extraordinario provecho, los primeros estudios de su brillante carrera, los que completó en un Colegio jesuita de New-York. Volvió á su patria más tarde, ingresando en la Escuela Nacional Preparatoria y después en la de Jurisprudencia, donde notablemente se distinguió por su amor al estudio y por su preclara inteligencia.

En la flor de su juventud, á los 21 años de edad, era el Sr. Pardo un abogado que empezaba á ejercer su profesión obteniendo desde sus primeros informes forenses, grandes triunfos y la admiración, las simpatías y el respeto de todos sus conciudadanos.

Por sus méritos y el nombre que alcanzó merced á su trabajo, estuvo durante algún tiempo agregado á la Legación de México en los Estados Unidos, y luego hizo un prolongado viaje por Europa, y regresó á este país nuevamente, donde tiene todos sus afectos y al que profesa un verdadero culto.

Ha desempeñado D. Rafael Pardo muchos puestos de importancia extraordinaria, relacionados con su honrosa profesión, puestos en los que ha sabido dejar gratos recuerdos de su inteligencia, de su caballerosidad y de su ingénita nobleza.

En 1894, fué electo diputado, y desde aquella fecha, figura en la Cámara. Sus discursos sobrios, elocuentes, llenos de sinceridad y de razonamientos indiscutibles, son acogidos siempre con unánime aplauso, porque el Sr. Pardo no tiene enemigos políticos, todos le ensalzan, todos le admiran y reconocen sus méritos.

En suma, D. Rafael Pardo, es en política una figura de gran prestigio que enorgullece y honra á la Cámara de Diputados.

Como abogado, es notabilísimo; su reputación es merecida; por eso su bufete es de los más acreditados de la República.

No nos agrada en modo alguno tributar elogios á quienes por ineptos ó descalabazados merecen la más cruel censura, pero nos halaga grandemente dar á conocer á nuestros lectores á los hombres del día que por algún motivo honran á nuestro pueblo y qu eson por sus actos, por sus talentos ó por sus trabajos, acreedores á que el pueblo les rinda homenaje de admiración y de respeto.

En este caso se encuentra nuestro biografiado, y aunque su modestia es exagerada, nosotros lamentamos disgustarle con este artículo; pero, francamente, en nuestro deseo de que desfilen por estas columnas todas las eminencias de México en sus distintos ramos, no hemos podido privarnos de colocar en uno de los lugares más preferentes el nombre digno del elocuente diputado Sr. Pardo. Con más extensión procuraremos ocuparnos de él cuando dispongamos de espacio, pues disponemos de innumerables datos relacionados con su vida, dignos de hacer constar, y aunque algunos sean conocidos del público, otros, por la habitual modestia del Sr. Pardo, han llegado á conocimiento tan sólo de sus íntimos y de nosotros, que, poseídos de un extraordinario don de curiosidad, hemos procurado conocer.

Deseamos que estas sinceras líneas sean acogidas por nuestro biografiado con la misma aceptación que nuestros lectores la recogerán, comprendiendo ellos que cuanto decimos es pálido reflejo del saber, la caballerosidad y el talento que al Sr. Pardo distinguen.

Terrazas, Luis

Es grande honor para nuestra publicación ostentar en sus columnas nombres tan prestigiosos como el que hemos inscrito al frente de estas líneas; pero es también para nuestra pluma labor delicadísima, la de trazar un marco apropiado á la grandezade la figura que pretendemos ofrecer á la consideración de nuestros lectores.

Verdad es que si nos propusiéramos hacer una biografía completa de la ilustre personalidad á quien hoy deseamos testimoniar la alta consideración y el respeto que nos merece, no podríamos lograrlo, ni áun dedicando á ello por entero todas las páginas de esta obra; porque se trata de un hombre que en los linderos ya de la ancianidad, una ancianidad venerable, acusa toda una vida ejemplarísima, dedicada al engrandecimiento de su patria; vida en la cual resaltan tantísimos actos dignos de encomio, tantos hechos notables, tantos triunfos debidos al superior talento, al abnegado patriotismo, al valor cívico, y á la nobleza de sentimientos, que puestos á hacer la biografía, fuera digno de censura el omitir uno siquiera de esos detalles.

Y es por eso por lo que limitamos nuestro trabajo á una sencilla impresión y á la expresión de nuestros respetos y consideraciones.

El general Gobernador del Estado de Chihuahua, don Luis Terrazas es una gran figura de nuestro tiempo, entre los militares y entre los gobernadores que con más acierto y con más abnegación y patriotismo han servido y sirven al país.

Con grande inteligencia brilló en altos puestos, mereciendo siempre elogios de sus conciudadanos, haciéndose por mil maneras acreedor á todos los respetos y á todas las consideraciones.

Nació el general Luis Terrazas el 21 de Julio de 1829 en la ciudad de Chihuahua y fueron sus padres D. Juan Terrazas y doña Petra Fuentes.

Estudió desde joven con gran provecho, y suspendiendo sus estudios literarios á causa del fallecimiento de su señor padre, dedicóse al comercio, demostrando relevantes dotes y grandes aptitudes.

Por elección pupular fué á desempeñar el puesto de Jefe político del distrito de Iturbide el 1.° de Diciembre de 1858, en circunstancias difíciles por cierto.

A mediados de 1860 hizo frente á los revolucionarios que ocuparon la capital del Estado, y dando grandes pruebas de abnegación, valor y patriotismo, libró varios combates, siendo el último el 29 de Agosto de dicho año, en que Terrazas quedó victorioso ocupando la ciudad entre dianas y vítores.

Aquel triunfo valió á nuestro ilustre biografiado que la Legislatura del Estado le concediera por un acto especial una espada de honor con empuñadura de oro en que se leía: *El Congreso de Chihuahua al distinguido C. Luis Terrazas. Libertó al Estado el 27 de Agosto de* 1860.

Posteriores á estos son muchos los triunfos y muchos los grandes servicios que ha prestado á su país este general.

Ha desempeñado varias veces el Gobierno de su Estado y era ya Gobernador de Chihuahua cuando Porfirio Díaz subió á la presidencia de México.

Sus riquezas pueden calcularse en 150 millones de pesos.

Es, sin duda alguna, el mayor ganadero del mundo.

Es el mayor accionista de todos los Bancos y otras instituciones financieras del Estado de Chihuahua y tiene empleados en la industria del mismo, muchos millones.

Posee en dominio absoluto unos 8 millones de hectáreas aproximadamente y tiene empleados á más de 10.000 individuos en sus posesiones.

Es hombre de tanto talento como grandeza de alma, y su nombre perdurará en Chihuahua á través de las generaciones, siendo siempre venerado.

Ha hecho y hace mucho en pro de aquel Estado, que le debe su libertad, su riqueza, su cultura y sus adelantos en todos los órdenes.

Cuantas frases de elogio se prodiguen á este gran hombre, son pocas.

Así debe parecer á cuantos de cerca experimentan los beneficios de su indiscutible valer y á cuantos de lejos conozcan la historia de su hermosa vida.

Moreno, Diego

No podríamos omitir en esta obra á D. Diego Moreno, sin pecar de injustos.

Aun prescindiendo de otras muchas consideraciones que hacen notable la personalidad del Sr. Moreno, hay una que le da relieve muy significativo, haciéndole acreedor al respeto de todo el mundo.

Es nuestro pueblo una nación eminentemente agrícola, pero que, hasta cierto punto, por el rutinarismo que en la agricultura priva, no produce ni con mucho lo que sería lógico, dado lo feraz de nuestro suelo en todo y por todo.

Una educación más ajustada á nuestras necesidades podría reparar grandemente el daño.

Si desde la escuela se empezase á infundir al niño la afición al campo y á la industria agrícola que con los productos por aquél suministrados se elabora, es seguro que México ganaría no poco en ello.

Desgraciadamente, el pobre en su mayoría, muere sin emplear en los campos que cultiva otros instrumentos de labranza que los usados en tiempos primitivos, y los abonos químicos apenas si son conocidos en más que por ciertos elementos.

Y otro tanto podríamos decir de la industria y el comercio, aunque afortunadamente en éstos se nota un vigoroso renacer, sobre todo en algunas comarcas.

Las clases de relativa holgura social, que tienen más estímulos que las elevadas y el proletariado, debían ser los más interesados en el fomento de la producción nacional mediante la introducción de los adelantos científicos; pero éstos, en vez de dar á sus hijos una educación racional y práctica que suscite las energías nacionales, prefieren meter-

los en la Escuela de Jurisprudencia para adquirir un título literario que les ponga en trance de ser Ministros ó Subsecretarios por lo menos.

Por esta razón es tanto más de aplaudir á los hombres que como don Diego Moreno, consagran su actividad é inteligencia al estudio metódico, racional y técnico de la agricultura, la industria y el comercio, esas tres facultades de los pueblos que son como el pensar, el sentir y el querer para los individuos.

Los grandes esfuerzos realizados en este sentido por el Sr. Moreno, le han hecho acreedor al respeto de todas las personas cultas que se interesan por el fomento de la patria, y le han captado las simpatías de las personas que en este pueblo se interesan por las cuestiones prácticas.

Lo que hay que lamentar es que su conducta no cunda entre las clases ilustradas, y que los estudios agrícolas no adquieran la importancia que en otras naciones.

Merced á todo esto, D. Diego Moreno es entre los hacendados del floreciente Estado de Jalisco, uno de los más opulentos y respetables; entre las clases industriales es entidad de prestigios, y pruébalo cumplidamente en la Presidencia de la Compañía Peletera de Guadalajara; y, en fin, para abreviar, puede estimársele una autoridad indiscutible en lo que atañe á los problemas financieros, como es lógico suponer en el Presidente de un centro bursátil tan sólido y rico como el Banco de Jalisco.

¿Para qué seguir?

Lo apuntado creemos que es suficiente para conceder un puesto en esta publicación á este mexicano, notable bajo cualquier punto de vista que le presentemos.

Escalante, Eusebio

Es Yucatán uno de los Estados más prósperos y ricos de México y uno de aquellos en que más considerables fortunas están interesadas en el desarrollo del comercio y de la agricultura; razón por la cual debe merecernos atención en estas páginas y con doble motivo, cuanto que en aquella región descuellan algunas muy notables personalidades acreedoras á nuestro sincero homenaje.

Por los hombres que en ellas figuran, pueden muy bien conocerse á las sociedades, y así juzgándolo nosotros al referirnos á México, ofrecemos á la consideración de nuestros lectores, aquellos que directamente influyen en la prosperidad del país y á quienes debe aquel en parte el desarrollo de su industria y su comercio, que son las principales fuentes de riqueza de todo pueblo que aspira á ser grande.

Es por esto por lo que inscribimos en estas columnas el nombre de D. Eusebio Escalante.

Es popular en Yucatán y altamente estimado por su indiscutible valer.

Es rico hacendado y hombre de tantas iniciativas y tan fecunda imaginación que ha dado vida á numerosas é importantes empresas, y es alma de múltiples negocios, sobresaliendo en diversos órdenes, y teniendo un nombre grandemente acreditado.

Como agente de vapores y de seguros de incendio, como naviero inteligentísimo, como importador de mercancías extranjeras, maquinaria, etc., como almacenista de maderas y ferretería, y como banquero, en fin, entre otras cosas que no recordamos, D. Eusebio Escalante lleva una vida de incesante actividad, de trabajo asiduo, vida ejemplar y provechosa, provechosa en gran manera para los intereses de Yuca-

tán más que para sí mismo, porque el Sr. Escalante es poseedor de inmensa fortuna que no podría derrochar en cien años de vida.

Pero es al mismo tiempo hombre tan encariñado con el trabajo, que su mayor pena sería una obligada inacción.

En asuntos financieros es D. Eusebio Escalante autoridad competentísima, y su firma es en el mundo de los negocios indiscutible garantía de crédito. Es socio principal de la casa bancaria que gira con la razón E. Escalante é Hijo, uno de las primeras de aquella región.

Mucho ha trabajado y mucho trabaja, ofreciendo provechosísimo ejemplo, y hombres así son los que necesitan los pueblos para su engrandecimiento.

Réstanos sólo consignar que el Sr. D. Eusebio Escalante es un hombre cultísimo, amable y caballeroso y de grande patriotismo, que se traduce en su afán de engrandecimiento y progreso.

Mercenario, Antonio

DESCUBRIRLE? No; no pretendemos tal cosa y Dios nos libre de tan absurda pretensión.

Trátase de una personalidad de tal relieve y tan conocida en la nación mexicana, que no habriamos de creer que pudiera juzgarse descubrimiento nuestro al indicar y apuntar las muy excelentes dotes, los muchos méritos y las grandes virtudes cívicas que concurren en el señor don Antonio Mercenario. Ni siquiera hemos de pretender hacer su biografía, pues el relato sucinto de los hechos más notables de su provechosa vida, no cabría en nuestra publicación.

Pero esta obra se ha consagrado desde un principio á los grandes hombres del suelo mexicano, y como no en todas las naciones donde anhelamos conquistar lectores, son estas personalidades tan conocidas como entre nosotros, de ahí que nos apresuremos á honrar estas columnas con nombres tan prestigiosos como el que figura al frente de estas líneas.

México debe mucho á este hombre de superior talento, de alma grande y generoso corazón. México sabe que el Sr. D. Antonio Mercenario ocupa un puesto de honor entre los políticos más notables y más distinguidos, entre los que más justamente merecen la denominación de padres del pueblo, porque el bienestar del mismo se interesa grandemente, sin pensar nunca en recompensa ni en el propio bienestar.

Así es que el Sr. Mercenario se destaca en el orden político por un rasgo tan simpático que necesariamente se ha de hacer visible siempre para el culto pueblo mexicano, y justo es que como político se le tributen todo género de elogios y se le distinga con las más altas consideraciones.

Inteligencia que podemos llamar privilegiada es la de D. Antonio

Mercenario, y una voluntad firme é inquebrantable es la que le ha guiado siempre por el camino de la política.

Es el Sr. Mercenario originario del Estado de Yucatán, y he aquí alguna página de su historia militar y política.

Inició su carrera militar en Tabasco durante la invasión francesa. Ocupó un alto cargo en el cual se distinguió mucho, en el ferrocarril de Veracruz.

Hízose admirar por su celo é inteligencia como administrador de Aduana marítima de Acapulco.

Más tarde tuvo ocupación en trabajos mineros, descollando en todo por su saber y por sus felices iniciativas.

Al estallar en el Estado de Guerrero unos disturbios de los que con tanta frecuencia han puesto á veces en peligro la estabilidad de estos territorios, y habiendo sido entonces derribado el Gobernador de dicho Estado, tuvo el Presidente de la República el buen acuerdo de designar al Sr. Mercenario para que se pusiera al frente de la situación, lo que éste hizo con tanta inteligencia y tanto tino, que mereció ser nombrado gobernador provisional, pues supo extinguir la borrasca y hacer renacer la paz, gravemente alterada en el Estado.

Más tarde fué Gobernador del mismo en propiedad y sus gestiones admirablemente encaminadas al engrandecimiento y bienestar del pueblo, fueron inmejorables, mereciendo por ellas el Sr. Mercenario todo género de elogios y felicitaciones.

En otras muchas ocasiones ha puesto de manifiesto D. Antonio Mercenario su gran patriotismo, su espíritu superior, su firmeza de carácter, su abnegación sin límites.

Hoy es senador, ya lo hemos dicho, y en tan alto puesto trabaja admirablemente por el bien y la prosperidad del pueblo y acrecienta con sus actos muchos méritos y sus grandes prestigios.

Es un caballero perfectísimo, á quien quieren cuantos le conocen y de quien se hacen muy justos elogios.

En estas líneas no somos más que el eco imparcial del buen concepto que públicamente merece; pero aprovechamos la ocasión para hacer presente al Sr. Mercenario nuestra alta consideración.

Dosamantes, José María

AMPLIA, extensa, voluminosa ha de ser esta obra que con el auxilio de los hombres amantes de la cultura y del progreso en nuestro pais, hemos dado á la estampa, puesto que en ella queremos figuren todas las personalidades de significación social que en la época presente hallamos en México.

A pesar de que para la realización de nuestros propósitos hemos tenido que vencer no pocas dificultades, ni un momento decayó el entusiasmo conque la comenzamos ni disminuyó nuestra confianza al llevarla á feliz término.

Muchos son ya los nombres prestigiosos que hemos inscrito en estas páginas, todos ellos de personalidades significadas, ya en uno ya en otro de los diversos órdenes en que se manifiestan los talentos y las aptitudes superiores del hombre, y aún son más, muchos más, los que hemos de inscribir, en series sucesivas dignos todos ellos de alta consideración.

Otro de esos nombres que aquí tienen un lugar por derecho propio, es el de don José María Dosamantes, bien conocido por cierto y estimado por la opinión.

Presentarle á nuestros lectores es el motivo de este trabajo y hemos de procurar hacerlo en breves líneas, toda vez que no nos es posible realizar un completo trabajo biográfico como fuera nuestro deseo.

El Sr. D. José María Dosamantes, es hombre de posición social independiente, dotado de buen talento natural y privilegiada inteligencia.

Es rico hacendado y uno de los que en nuestro tiempo más se interesan por el fomento y desarrollo de la agricultura y la ganadería. Es propietario de la vacada *Venadero* que radica en Aguascalientes.

Como agricultor y como criador de reses, el Sr. D. José María Dosamantes demuestra un grande amor al progreso; pues ya sabemos

cuánto influye en el progreso el desarrollo de esas que podemos justamente llamar fuentes de riqueza.

Muy bien relacionado está, como hemos dicho, en la sociedad mexicana, el Sr. Dosamantes, y de general estimación goza entre todas las clases de la misma por sus buenas dotes, por su gran cultura y también por la nobleza de sus sentimientos.

Es hombre de trato afabilísimo, de exquisita caballerosidad y de mucha corrección; y esto, unido á lo que dejamos apuntado, imprime más importancia á su personalidad y nos le ofrece como uno de los hombres más dignos y merecedores de figurar en esta obra.

Segura, Ricardo

GRANDE y noble es el propósito que nos anima en la empresa que nos proponemos llevar á cabo, empresa importante á todas luces, si se tiene en cuenta el interés que hoy despierta en México cuanto con los Estados se relaciona.

Procuramos cumplir nuestra misión y ponemos para ello cuanto está de nuestra parte, en la seguridad de que serán estimados nuestros esfuerzos, no precisamente en lo que valen, pero sí en lo que suponen.

Hemos deseado, al efecto, que por estas columnas desfilen los nombres de las personalidades más distinguidas y más prestigiosas en todo el país y descuellen en uno ú otro de los diversos órdenes de la vida, cediendo en nuestra publicación un lugar á toda personalidad que por sus condiciones lo merezca, y en esto somos nosotros los que mayor satisfacción experimentamos.

Al inscribir aquí el nombre de D. Ricardo Segura, ya comprenderán nuestros lectores que á algo obedecemos, y es precisamente lo que nos mueve á ello, la importancia de su personalidad, que con marcado relieve se destaca en el Estado veracruzano, y particularmente en Orizaba, á donde habitualmente reside.

Es D. Ricardo Segura un hombre de mucha significación en el mundo bursátil, y prueba de lo mucho que en este orden vale, es el hecho de figurar en importantes entidades de carácter financiero y rentístico, tales como la Compañía Bancaria de Orizaba, de la cual es dignísimo Presidente, y que tiene en grande estima su cooperación y su apoyo.

Posee el Sr. D. Ricardo Segura dotes de notable hacendista, que dan marcado relieve á su figura, y por las cuales se distingue mucho.

A los asuntos industriales y bancarios ha dedicado siempre el Sr. Se-

gura preferente atención, y trabajando con fe y estudiando con provecho, ha adquirido vasto caudal de conocimientos y ha colocado su nombre á una altura envidiable.

Es miembro también valioso de empresa tan próspera como la Cervecería Moctezuma, ese gran centro fabril honra de Orizaba.

Mas dejando su aspecto como hombre de actividad y de negocio, y considerándole como particular, hemos de apuntar rasgos que le captan generales simpatías, y por las cuales se distingue en sociedad.

Don Ricardo Segura es muy modesto, muy culto y muy caballeroso. En cuanto á lo primero, pruébalo la tenacidad conque rehuye toda exhibición y la manera en que desconoce sus propios méritos y su indiscutible valer; en cuanto á lo segundo, ofrece constantes pruebas, haciéndose elogiar por cuantos le rodean.

El es hombre instruidísimo, de una gran cultura, de elevado criterio y de gran rectitud de miras, y que en muchas ocasiones ha demostrado grande amor al progreso, y se hace, en fin, por muchos conceptos acreedor á la estimación popular.

Rodriguez, Pedro L.

Pasan días y días, sucédense acontecimientos y acontecimientos, y hecho tras hecho, la realidad se va encargando de demostrarnos lo que las personas valen ó que sus condiciones no son útiles á lo que exigen la sociedad y las aspiraciones del hombre.

Respecto al particular, no puede caber la duda más insignificante: la práctica de la vida es el gran yunque donde se prueban los temples de los buenos ó malos hierros, y donde á fuerza de martillazos se moldean las barras de mayor grueso.

Los conocimientos adquiridos, las iniciativas del cerebro, las cualidades ingénitas, las prendas de carácter, no son nada si no se someten á la prueba de una larga y accidentada práctica.

Esto y sólo esto, aquilata su valor, apreciándolo con la más perspicaz exactitud.

Las aplicaciones de lo que el hombre sabe y puede, son las garantías que sostienen su reputación en el mundo.

Una buena idea, que no se lleva inmediatamente al terreno de los hechos es como una magnífica semilla que se guarda cuidadosamente en las estanterías del invernadero ó en los anaqueles de la tienda del florista.

Para que la semilla pueda valer, se necesita someterla á la acción de la vegetación y del cultivo esmerado; pues igualmente la idea ha menester de un provechoso desarrollo para llegar á alcanzar la valía de su mérito intrínseco.

Habrá, ¡quién lo duda! muchos sabios en el mundo que vivirán eternamente en las sombras de lo ignoto, y en cambio, otros con menos disposiciones se conquistarán un elevado puesto en el concepto de la opinión pública.

Por eso una de las cualidades más recomendables en el hombre, es la laboriosidad.

Como modelo de ella, hermanada admirablemente con una clarividencia de ingenio grandísima y con una suma de conocimientos eminentes, podemos presentar al notable gobernante que con su nombre forma el epígrafe de las líneas que al correr de la pluma vamos dejando trazadas en la inserción del presente artículo.

Don Pedro L. Rodríguez es uno de los hombres que más fama han alcanzado entre los que dedican sus esfuerzos á aumentar los prestigios de la autoridad.

Rindiendo pleitesía á la verdad diremos que no fueron sus primeros pasos en la vida muy pródigos en bienes, antes al contrario, cuando á fuerza de sinsabores pudo ascender en su posición social, las contiendas civiles que amargaron nuestro país le exterminaron lo que había conseguido amasar con su inquebrantable constancia.

Su ingreso en la política puede decirse que fué en el año 1857.

Espíritu levantado y patriota por excelencia, tomó parte en la guerra de la Reforma y combatió contra los franceses, demostrando en su aspecto como militar, sus dotes de valor é inteligencia.

A un ramo de la ciencia tan importante como la telegrafía, dedicó un gran espacio de su vida, realizando en este sentido trabajos muy valiosos, reconocidos por todos.

La política tuvo siempre en él un paladín brioso, y por su probidad é inteligencia mereció del pueblo la investidura de Diputado al Congreso de la Unión, la que ostentó á partir de 1878 en varias legislaturas seguidas.

En 1896 fué electo tercer Gobernador suplente del Estado de Hidalgo, y á poco fué elevado por unanimidad para desempeñar en propiedad dicho cargo, en el cual continúa hoy con el absoluto beneplácito de todo aquel territorio, del que es un administrador integérrimo, según demuestra en todos sus actos, así como el bienestar y engrandecimiento que allí se advierte.

Al honrar MÉXICO Y SUS HOMBRES con el nombre de D. Pedro L. Rodríguez, cumplimos un deber de justicia.

Rincón Gallardo, Eduardo.

Hemos de fijarnos, para ir dando cabal idea á nuestros lectores del desarrollo que esta nación alcanza en nuestra época, en todos sus aspectos, en cuanto afecta á la vida material é intelectual de México, pareciéndonos éste el medio más directo, por cuanto juzgamos que á los pueblos se les conoce mejor por sus hombres notables, y fácilmente se aprecia que cuanto mayor sea el número de éstos, es más su importancia y su riqueza.

Este de quien hoy tenemos el honor de ocuparnos, es uno de los que verdaderamente son acreedores á nuestro homenaje, y así parécenos cumplir un deber de estricta justicia al consagrarle estas líneas, en lo cual experimentamos verdadera satisfacción.

No es precisamente que pretendamos trazar la biografía del señor D. Eduardo Rincón Gallardo, pues obra de tal naturaleza requeriría más espacio del que tenemos á nuestra disposición en estas páginas; pero al menos hemos de procurar presentarle á nuestros lectores, aunque sólo apuntemos algunos de sus rasgos característicos y algunos datos de su ejemplar y provechosa vida.

Figura el Sr. D. Eduardo Rincón y Gallardo en lo más distinguido de la sociedad mexicana, como hombre de posición social, opulento propietario, y como político muy prestigioso, cuya lealtad, honradez y consecuencia le hacen acreedor á la estimación popular y á la consideración de todos sus conciudadanos.

Es hombre opulento hemos dicho, mas no equivale esto á decir que sea hombre ocioso é inactivo, pues que el trabajo es en él hábito y ha demostrado, en sinnúmero de ocasiones, su amor al progreso de su país, por el cual, desde diversas esferas, ha trabajado y trabaja.

En el orden político mucho se distingue, habiendo descollado en la Cámara de Senadores; siendo uno de los que más prestigio gozan.

Repúblico de arraigadas convicciones, su mismo grande amor á las ideas que desde su juventud ostenta, dále facilidad de expresión para la defensa de los mismos y le hace sobresalir entre otros, por este concepto.

Es el Sr. Rincón Gallardo hombre de gran imaginación y de natural talento; pertenece á muy ilustre familia, y por sus prendas personales y por sus méritos contraídos, goza de mucha estimación en México, sobresaliendo, como hemos dicho, entre las figuras más notables de esta culta sociedad.

Es el Sr. D. Eduardo Rincón y Gallardo caballero correctísimo y hombre de mucha ilustración y cultura y amante de practicar el bien y prestar su cooperación á toda empresa que favorezca al progreso.

Limantour, Julio M.

FIGURA D. Julio M. Limantour entre las personalidades de más significación por sus talentos y prestigios en la culta sociedad mexicana, á quien hoy deseamos rendir el respetuoso homenaje que en estas columnas venimos consagrando á los hombres que por sus méritos y circunstancias son acreedores á estimación popular.

La satisfacción con que en todas partes se acoge cuanto se refiere á la sociedad mexicana, aliéntanos para proseguir en la empresa comenzada bajo tan buenos auspicios y no es menos la nuestra al aumentar el número de los nombres de mexicanos notables por aquí desfilados, con el de D. Julio M. Limantour, tan conocido y estimado en diversas esferas.

Concurren en D. Julio M. Limantour cualidades apreciabilísimas, que realzan en alto grado su personalidad, y que le hacen acreedor á todo género de consideraciones.

Bajo diversos aspectos podemos considerar al Sr. D. Julio M. Limantour, y en todos ellos es digno de admiración. Su vida toda se ajusta al más recto espíritu de moralidad y de justicia, todos sus actos van inspirados en elevado criterio, á todos preside la más loable elevación de miras.

Su intervención en la vida pública de México es altamente beneficiosa á los intereses generales. Sus gestiones encamínanse siempre á imponer la moralidad, y como diputado al Congreso de la Unión ha merecido justísimos elogios de todas las clases sociales.

A la política le han llevado sus propios prestigios y ellos le elevarían bien pronto á altos puestos, si nuestro biografiado fuera hombre ambicioso y si otros no menos interesantes asuntos que los políticos, no reclamaran constantemente su atención.

A diversas empresas presta su apoyo el Sr. Limantour y por muchos modos es útil á su país.

En el orden financiero es una figura de gran relieve. Su autoridad en asuntos de esta índole es indiscutible, y como prueba evidente de ello, diremos que sus gestiones y trabajos, como socio de la opulenta casa bancaria H. Scherer y Compañía, han contribuído en mucho y muy directamente á la importancia y auge que la misma ha alcanzado.

La directiva de la Cervecería Moctezuma de Orizaba, le cuenta para beneficio suyo también en su seno.

Testimonios de sus iniciativas y de su actividad los ha dado muy fehacientes, como Presidente del Ferrocarril de Córdoba á Huatusco, como Consejero del Banco Nacional de México y como Gerente General de la Compañía Cristalera Mexicana, entre otras empresas de importancia, á las cuales ha pertenecido ó pertenece.

Su corrección y su exquisita caballerosidad, como su carácter afable y bondadoso, cáptanle generales simpatías.

Hernández Soberon, Matías

San Luis Potosí es una de las poblaciones del continente mexicano más ricas, en que mayor desarrollo alcanzan importantes fuentes de riqueza, en cuya sociedad figuran personalidades de mérito y prestigio y de reconocida competencia en diversos ramos que afectan directamente á la cultura y al progreso.

Dedicando atención á todos los Estados de México, no debemos sustraernos al influjo que población tan importante como San Luis Potosí ejerce sobre nuestro ánimo, pues es verdad que justamente merece los honores de la popularidad.

De los importantes centros de producción, de las grandes entidades financieras que contribuyen al desenvolvimiento de la riqueza en San Luis Potosí, algo hemos adelantado ya en números precedentes y algo escribiremos también en los sucesivos.

Hoy merece nuestra preferencia una personalidad prestigiosísima, á quien deseamos rendir tributo de admiración y presentar á nuestros lectores.

Breves hemos de ser, necesariamente, por dos razones: la primera, porque el espacio de que disponemos nos obliga á ello; la segunda, porque hemos de tener en cuenta el rasgo característico del Sr. Hernández Soberon, que es la modestia, y no debemos olvidar que esta virtud, tanto más preciada, cuanto más rara es en el hombre en nuestros días, merece grande respeto.

Cuantos conocen, pues, al Sr. D. Matías Hernández Soberon, juzgarán bastante incompleto seguramente este trabajo, pero ya queda expuesta la causa de nuestra brevedad.

Su nombre es muy conocido en el mundo financiero, y su casa de banca, establecida en San Luis Potosí, es una de las más respetables

que allí existen, á juzgar por el considerable número de operaciones que realiza y la importancia de éstas.

Muy culto, muy activo y muy ilustrado y amante del trabajo, dotado de una inteligencia superior y dedicado constantemente á los negocios, resulta Hernández Soberon una capacidad financiera de primer orden.

A muchas importantes empresas ha prestado su apoyo, y á muchas pertenece.

Hoy es dignísimo Presidente del Consejo de Administración del Banco de San Luis, entidad de crédito cuya importancia no necesitamos encarecer, y á la cual es altamente beneficiosa la gestión de este hombre apreciabilísimo, tanto por sus conocimientos, como por sus dotes personales.

Braniff, Arturo J.

Antes de ahora, y con motivo de trabajos literarios, ya hemos dicho cuánta satisfacción experimentamos trayendo á estas páginas nombres que honran á nuestra sociedad.

Lo mismo repetiríamos al comenzar este artículo, en que pretendemos hablar á nuestros lectores de una personalidad distinguida de la misma, aumentando valiosamente la serie de artículos de carácter biográfico que forman este volumen.

Es un nombre el del Sr. D. Arturo J. Braniff, que por derecho propio tiene aquí un lugar preferente, y no dudamos que cuantos conozcan de cerca ó de lejos á tan notable y distinguida personalidad, reconocerán que es justísimo y merecido el sincero homenaje que le tributamos.

No se trata de un político, y de ello nos congratulamos, porque entendemos que nadie juzgará esta atención inspirada por agradecimiento de favores políticos ni como testimonio de adhesión hacia determinados ideales.

El Sr. D. Arturo J. Braniff es conocido en el mundo de los negocios, y es ciertamente uno de los hombres más significados en México por su actividad, por su inteligencia, por su grande amor al estudio y al progreso, cien veces demostrado y puesto de relieve en cuantas ocasiones se le han ofrecido.

Está dotado este hombre de aptitudes y condiciones apreciabilísimas, como son gran cariño por el trabajo y una singular perseverancia en el mismo; una inteligencia superior y una imaginación fecunda en iniciativas.

Ha trabajado muchísimo, siendo de los pocos hombres que vemos

que el buen concepto que disfrutan lo deben á su propio esfuerzo, á sus talentos y á su trabajo.

Está interesado en vastos negocios, y aparte esto, nuestro presentado es Presidente dignísimo de la importante Compañía Constructora y Contratista mexicana, ha poco establecida, y que ya cuenta con un crédito sólido.

Su padre acreditó grandemente su nombre en el mundo financiero, industrial y mercantil y nuestro biografiado ha heredado de él grandes aptitudes.

La ley de herencia, en lo que á la parte moral se refiere, encuentra en él un ejemplo bien elocuente, pues todas las admirables cualidades del autor de sus días las posee en alto grado.

Loera, Manuel F.

MUCHAS veces hemos oído elogiarle como á hombre de superior talento y de grandes aptitudes, y es por cierto uno de los ciudadanos mexicanos que tienen más brillantísima historia, y que han prestado á nuestro país eminentes servicios.

Mostró desde joven superior inteligencia y buen talento natural, y apenas, comenzada una carrera literaria, hubo de abandonar los estudios por la de las armas, sentando plaza como subteniente en la Guardia Nacional en 30 de Octubre de 1855.

Desde un principio reveló notables condiciones, y se hizo notar por su valor y su patriotismo.

Pasó de la Guardia Nacional al Ejército permanente el año de 1889 como Capitán de Zapadores y llegó por sus méritos y buenos servicios hasta General de brigada, ofreciendo siempre provechoso ejemplo.

Supo siempre conquistarse la estimación de sus superiores y el respeto de sus subordinados y hacerse admirar y querer por sus excelentes prendas.

Por su pericia é inteligencia ha merecido ser designado para desempeñar cargos bastante difíciles, poniendo así á prueba sus talentos superiores.

Le fué confiado el mando de las fuerzas republicanas en Piedras Negras y San Fernando de las Presas, el de la División de Caballería del Ejército Republicano y otros muchos bien significativos por el grado de confianza que se requería para obtenerlos.

En importantísimas y delicadas comisiones, que también le fueron confiadas, demostró igualmente su saber y su patriotismo. Fué una de las más notables la que le confió el General en jefe de los deportados á Francia. En unión del General Vicente Riva Palacio, fué encargado de

escribir la historia de la Intervención francesa en México cometido que llenó satisfactoriamente.

Ha sido Vice-Presidente de la Suprema Corte de Justicia Militar.

Se ha batido muchas veces; ha tomado parte en más de cuarenta acciones de guerra, y entre ellas el asedio y ocupación de varias plazas y el asalto y toma de la Ciudadela el 1.° de Octubre de 1871. También él asistió al sitio de Puebla de 15 de Marzo á 17 de Mayo de 1863.

Mucho se ha significado por sus méritos en el orden militar, alcanzando distinciones que enaltecen su nombre, como la Cruz por el sitio de Puebla, la condecoración decretada por el mismo Estado, la del Estado de Veracruz y las cruces de Constancia de 3.ª, 2.ª y 1.ª clase, creadas por el decreto de 25 de Junio de 1841.

En la actualidad vive consagrado á sus negocios particulares, siendo grandemente útil á su país por lo mucho que directamente influye en los progresos industriales, prestando su apoyo á importantes empresas.

Martínez, Rosalino

Vamos á ocuparnos en este lugar de una figura muy prestigiosa y distinguida en el orden militar, de un hombre que por diversos conceptos es acreedor á este sincero homenaje que aquí tributamos á los hombres superiores, cumpliendo el propósito que formulamos al comenzar estas tareas.

Es el nombre de Rosalino Martínez, uno de aquellos que decimos que aquí tienen un lugar por derecho propio, como en toda obra ó revista donde se preste atención al talento verdadero y á las superiores cualidades que destacan á aquellas personalidades de quienes una sociedad se envanece.

Por la misma razón que hemos manifestado en otros trabajos de igual índole, no nos proponemos hacer una biografía completa de la personalidad distinguidísima cuyo nombre figura al frente, sino solo esbozar ligeramente su silueta, ofreciéndole á la consideración popular.

El Sr. D. Rosalino Martínez, ya lo hemos dicho, es militar, militar de brillante carrera é historia ejemplarísima, puesto que en el desempeño de cargos importantes se ha distinguido mucho y se ha hecho admirar por su acrisolada honradez, por su lealtad y patriotismo y por su grande amor al Ejército, dentro del cual goza de grande aprecio, respeto y consideración.

En su carrera, el Sr. D. Rosalino Martínez ha ganado ascensos, honores y distinciones, por sus propios méritos y su positivo valer, y él es de los que han dado ejemplo de abnegación y desinterés siempre que se le ofreció ocasión de servir los sagrados intereses de la patria.

Hoy el general D. Rosalino Martínez desempeña con grande y admirable competencia el cargo importante de Subsecretario de Guerra y

Marina en el que, como en todos cuantos fueron confiados á su pericia é inteligencia, se distingue grandemente y se hace acreedor á todo género de consideraciones.

Su nombre, tanto en el Ejército como en la sociedad, es pronunciado siempre entre elogios y con demostraciones de respeto y simpatías, y por su claro talento como por sus dotes de caballerosidad se hace admirar por cuantos le rodean.

Actualmente ocupa un puesto en la Cámara de Senadores, y su labor parlamentaria es ejemplar.

Saludamos entusiastamente al pundonoroso General.

Hernández, Antonio V.

Uno de los hombres más significados en México en el orden financiero, y que justísimamente merece ser considerado capacidad de primer orden, es el Sr. D. Antonio V. Hernández, con cuyo nombre honramos hoy nuestra publicación, deseosos de presentarle á nuestros lectores,

No sin fundamento hemos dicho más de una vez que México es un país eminentemente financiero, y es, en efecto, digno de ser considerado así, en atención á los muchos hombres inteligentes en asuntos de esa índole que aquí existen, entre los cuales descuellan algunos como éste á quien tenemos el honor de presentar.

Sin duda que desde muy joven dedicó el Sr. D. Antonio V. Hernández atención á esos asuntos, abarcando su privilegiada intelígencia cuanto con los mismos se relaciona; dedúcese esto del dominio absoluto que lógicamente se le reconoce, y la alta esfera á que su nombre ha llegado.

Don Antonio V. Hernández es un hombre dotado de natural talento. y en quien se aprecian cualidades y aptitudes muy notables, como lo son su grande amor al trabajo y al progreso, su abnegación y su constancia no interrumpida ni por las satisfacciones á que su posición le da ya derecho, ni por los halagos de la suerte.

Su posición la debe á su propio esfuerzo, á sus iniciativas y á sus trabajos, y con ser muy envidiable, supone una muy exigua parte de los beneficios que él ha reportado á importantes empresas y al pais mexicano por consiguiente.

Cuantos conocen la provechosa labor de su vida ejemplarísima, cítanle con grandes elogios y le profesan respetuoso afecto.

Al frente de negocios y cargos de importancia ha puesto de relieve

nuestro biografiado esas dotes y cualidades excelentísimas, que le hacen acreedor á tantas consideraciones, y aunque todos esos cargos no podemos enumerarlos, basta para juzgar de la importancia de su personalidad financiera, consignar figura en tan respetables entidades, como el Banco Central Mexicano, de que es Consejero, la Sociedad Cooperativa de ahorros é inversiones, de cuyo Consejo de Administración es digno Presidente, y el Banco Mercantil de Monterrey, de que es Gerente estimadísimo.

De su inteligencia, honradez y laboriosidad tienen pruebas otras muchas sociedades, y es justo y merecido el elevado concepto que de su personalidad se tiene, y el extenso crédito de que su nombre goza.

Scherer, Hugo

Todas las grandes publicaciones de este país, tienen que dedicar atención á tan diversos asuntos nacionales y en tal manera se hallan constantemente embargadas por la actualidad, que no es sensato exigirles que consagren atención también á las entidades é individuos en la forma en que en esta novísima publicación nos proponemos hacerlo, refiriéndonos por igual á todos aquellos de quienes puede decirse que por sus condiciones responden á la idea de progreso que alienta á la generación presente.

Los pueblos americanos, merecedores en alto grado de ser conceptuados en su mayoría grandemente cultos, no deben escapar á nuestra atención, y he aquí que la floreciente República mexicana nos ofrece ancho campo para estas informaciones. La capital del antiguo Imperio Azteca es ya comparable por su cultura, por sus adelantos y sus progresos en todos los órdenes de la vida, á las más grandes del mundo. En esta sociedad descuellan numerosas personalidades cuyos méritos, talentos y virtudes cívicas les hacen en gran manera acreedores á general estimación, dentro y fuera del país.

El nombre del Sr. D. Hugo Scherer, descuella mucho aquí en el orden financiero, pudiendo justamente afirmarse que en el mismo, es uno de los más acreditados actualmente, y uno de los que de más sólidos prestigios gozan en todo el continente mexicano.

Don Hugo Scherer es un hombre de superior inteligencia y de gran talento natural, acompañándole otras notables aptitudes que le hacen altamente estimable, como son, su grande amor al trabajo, su perseverancia en el mismo y su espíritu emprendedor.

Es una capacidad de primer orden y una autoridad reconocida en asuntos de índole bursátil.

Su nombre va unido á la razón social de importantísima casa mexicana de gran respetabilidad y crédito, como lo es la de H. Scherer y Compañía, ventajosamente conocida no sólo en América, sino en toda Europa también.

Dicha casa realiza importantes y numerosas operaciones, observando en todas ellas gran seriedad y exactitud, condiciones que ya sabemos cuán estimables son en entidades de tal carácter.

Notablemente influyen en el buen nombre y crédito de esta casa la competencia y las facultades superiores del Sr. D. Hugo Scherer.

Su personalidad, no sólo como financiero, sino también como caballero correctísimo, está muy estimada en México, de donde si no es hijo, se le considera como tal por el gran afecto que le profesa.

Martínez. Luis A.

Uno de los Estados de nuestra República en que más progreso admiramos en nuestro tiempo en todos los órdenes de su vida interior es el de Sonora, y en éste, una de las ciudades más dignas de atención por su cultura y por sus adelantos, es la de Guaymas, á la cual hoy nos referimos con ocasión de presentar á nuestros lectores á una de las personalidades más distinguidas de aquella sociedad.

Distinguido decimos que es en alto grado el Sr. D. Luis A. Martínez, acreditadísimo comerciante naviero y agente general y comisionista.

El Sr. D. Luis A. Martínez es un hombre significado por su carácter emprendedor y activo, por su grande amor al trabajo y al progreso y por su vasta cultura é ilustración.

Propietario es el Sr. Martínez de grandes embarcaciones que realiza casi todo el tráfico que se hace entre los puertos del Golfo de California de una y otra orilla, y del Pacífico hasta Mazatlan.

Entre las grandes empresas nacionales, merece muy mucho mencionarse especialmente, la del Sr. Luis A. Martínez con domicilio en Guaymas.

Cuenta, entre otros, con los hermosos vapores *Alamos, Carmen, Rio Yaqui y Jalisco*, y con los veleros *Rebecca, Salvatierra, Agiabampo* y *Rambler*.

Posee en Guaymas D. Luis A. Martínez, una magnífica finca construída expresamente para sus escritorios y los grandes almacenes de mercancías, en los que tiene siempre gran acopio de artículos diversos que recibe en comisión ó por cuenta propia.

Varias veces hemos oido á personas muy competentes, que las han visitado, grandes y justos elogios de las magníficas dependencias de dicha casa, y particularmente de los mencionados escritorios, amuebla-

dos con todo lujo y *confort* y en los que no se echa de menos nada que reclame el gusto y la comodidad de los tiempos modernos.

La negociación del Sr. Martínez, constituye uno de los principales centros mercantiles del país, y entre sus múltiples negocios figuran los anexos á las siguientes representaciones mercantiles.

Agente en Guaymas del Banco de Sonora, Agente de la Compañía explotadora de las Salinas de la Isla del Carmen, Agente de las poderosas Compañías mineras *Progreso* Mg. Co., Quintero Mg. Co. y Palmarejo, Mg. Co., Agente de la Compañía de Seguros de vida *La Mexicana* y de la Compañía de Seguros contra incendios *La Comercial Unión de Linares*, etc.

Sin duda alguna D. Luis A. Martínez es una de las entidades más sobresalientes de la República en asuntos mercantiles.

Moreno, Efren

Para la mayoría de nuestros lectores de México huelga la presentación del muy distinguido Sr. D. Efren Moreno, por cuanto que es bien conocido en nuestra sociedad, y figura entre lo más distinguido de ella; pero ni en ésta se encuentran todos los que con su atención nos favorecen, ni esto ha de ser rémora para que honremos esta publicación con nombre tan prestigioso y digno de nuestro sincero homenaje.

Otra circunstancia hay que pudiera pesar más en nuestro ánimo para dejar de ocuparnos de su personalidad, y áun á trueque de incurrir en su desagrado nos sustraemos á ella cumpliendo el deber que voluntariamente nos hemos impuesto; ello es, que el Sr. D. Efren Moreno es hombre de una gran modestia.

Con raras excepciones, la virtud de la modestia la hallamos siempre en los hombres de verdadera inteligencia, y siendo precisamente á los hombres de talento á quienes consagramos nuestros trabajos en esta obra, no podemos respetarla en tan gran manera como requiere.

Muy conocido es en México, decimos, el Sr. D. Efren Moreno como ilustradísimo ingeniero y hombre de superior talento.

Contámosle nosotros entre los más amantes del progreso científico y del trabajo, y por consiguiente de los que ofrecen provechoso ejemplo en nuestra sociedad.

El Sr. D. Efren Moreno, distinguióse desde muy joven por su amor al estudio, é hizo con mucho provecho la carrera de ingeniero, obteniendo el título con brillantez, y en cuantas ocasiones se le han ofrecido, ha puesto de relieve su gran competencia y su valer indiscutible.

Ocupa muy buena posición social y está muy bien relacionado, contando al mismo tiempo con numerosas amistades.

Recomiéndanle mucho en el público concepto sus dotes naturales, su caballerosidad y su trato afable y bondadoso, y cuantas personas le tratan y le rodean sólo elogios tienen para él.

El rasgo característico que le distingue es, como arriba apuntamos, la modestia.

Don Efren Moreno es de esas personas que no necesitan encomios; los más elocuentes son los que nacen de los hechos de su vida y por eso damos con estas palabras fin á este trabajo.

Serrano, Joaquín

Por su importancia y significación debemos también ofrecer á la consideración de nuestros lectores algunas de las personalidades del Estado de Coahuila que más se distinguen por su importancia y significación social, y comenzamos á hacerlo hoy, inscribiendo en estas columnas un nombre prestigiosísimo muy conocido, particularmente en Torreón, y justamente estimado.

Breves hemos de ser al referirnos al Sr. D. Joaquín Serrano, por cuanto en el espacio de que disponemos ni las circunstancias en que escribimos nos permiten hacer otra cosa.

Sin embargo, trazaremos su silueta, al objeto de presentarle á nuestros lectores.

Lógicamente conceptuamos al Sr. D. Joaquín Serrano como una de las personalidades más distinguidas de la sociedad de Torreón, como uno de los hombres que en la misma sobresalen, puesto que es allí un rico hacendado y uno de los que más directamente protegen el desarrollo industrial y mercantil.

Bajo este aspecto merece muy mucho que le distingamos y consideremos, y hemos de consignar que posee aptitudes y condiciones apreciabilísimas bien demostradas en su ejemplar y provechosa vida.

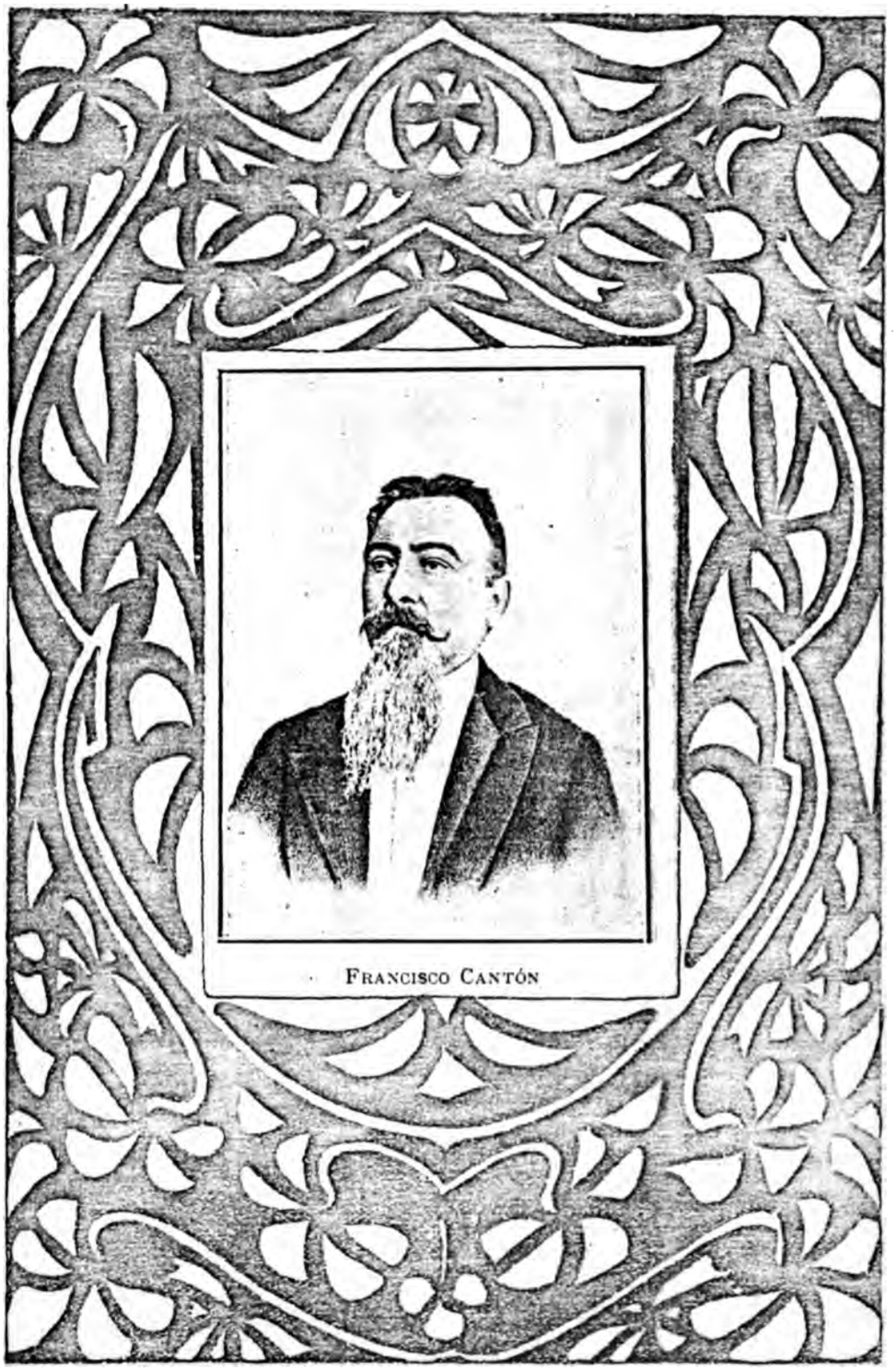
Su apoyo es muy estimado en empresas de gran importancia para el progreso industrial de aquella población. Díganlo sino sus trabajos como dignísimo Presidente del Consejo de Administración de *La Fe*, gran fábrica de hilados y tejidos de algodón que goza de crédito muy considerable y cuya producción es muy estimada en toda la República.

Es el Sr. D. Joaquín Serrano, hombre que, consagrado con perseverancia al trabajo, ha sabido acrecentar su fortuna, que es ya considera-

ble, y conquistar sólido renombre y crédito, haciendo de su firma garantía de seriedad en los asuntos mercantiles.

Tiene en alto grado la virtud del trabajo, lo que por sí sólo basta á conquistarle la respetabilidad y el más alto aprecio de sus conciudadanos.

A estas dotes une nuestro semblanzado la de caballerosidad más exquisita, y un recto y elevado criterio al par de un trato afabilísimo y carácter bondadoso.



FRANCISCO CANTÓN

Cantón, Francisco

Otro de los hombres que en el orden militar y á la vez en el orden político se han significado por sus hechos notables y su conducta ejemplar en nuestro país, contribuyendo no poco á la obra meritísima de pacificación y engrandecimiento, es el distinguido General D. Francisco Cantón.

En uno y otro orden dió siempre pruebas de buen talento y acendrado patriotismo y de entusiástico amor al progreso.

El general D. Francisco Cantón nació en Valladolid, Estado de Yucatán, el día 2 de Abril de 1834.

Fué objeto de su atención preferente en su juventud la agricultura, y desde muy joven se consagró también á la carrera de las armas, demostrando muy excelentes aptitudes.

A nadie se oculta cuanto en la actualidad interesa á nuestro país el desarrollo de la agricultura y aún mucho más se comprende que interesaría hace una veintena de años. Pues á la prosperidad de ese ramo ha contribuído notablemente el Sr. D. Francisco Cantón.

Como militar se ha distinguido mucho, tomando parte activa primero en la campaña contra los indios rebeldes, en la cual ascendió hasta el empleo de coronel.

Prestando otros muchos servicios en este orden brilló igualmente, conquistando uno á uno sus grados hasta el de General de Brigada que hoy ostenta.

No menos ha rodeado su personalidad de sólidos prestigios en el orden político, en el que figura mucho desde la época del Presidente don Benito Juárez, desempeñando cargos de mucha importancia y prestando grandes servicios. Entre los cargos en que más se ha distinguido, recordámosle como Diputado al Congreso de la Federación durante las

administraciones de los Presidentes Lerdo de Tejada, González y Díaz.

El es de los hombres que han prestado muy valioso concurso al desarrollo de empresas afectas al progreso, como las ferrocarrileras y otras.

Sus muchos méritos, grandes prestigios y talentos naturales llevá-ronle, determinando el voto popular, al puesto preeminente de Gobernador del Estado de Yucatán, en el cual reveló de manera evidentísima envidiables dotes administrativas, patriotismo y un amor al progreso que es muy de estimar en individuos que asumen cargos de tanta responsabilidad.

Su labor administrativa fué desde el primer momento encaminada á beneficiar los intereses generales, y atendió con celo paternal á todos los ramos, logrando, en espacio relativamente corto, realizar importantes reformas.

La instrucción pública, la agricultura, la administración de justicia el ornato público, fueron notablemente mejoradas por el General don Francisco Cantón durante el período de su gobierno en Yucatán y de ello se conserva grata memoria.

Las simpatías de que entre todas las clases sociales goza, están, pues, suficientemente justificadas.

Don Rodolfo J. García desempeña el cargo de Gerente de la Sucursal en Torreón, del Banco de Coahuila, entidad bancaria cuya importancia no necesitamos encarecer, por cuanto cualquiera medianamente versado en asuntos de esta índole la conocerá.

Decimos, sí, que el movimiento de este centro por el considerable número de operaciones que realiza y por la importancia de su activo exige en su dirección, gerencia é intervención, capacidades superiorísimas, hombres de gran práctica, de seriedad inalterable, de acrisolada honradez, perseverantes en el trabajo, porque esos hombres vienen á ser la consolidación de la garantía y del crédito inherentes á la razón social.

Y uno de esos hombres que en absoluto satisface esas exigencias, es el que se halla al frente de aquella Gerencia.

Don Rodolfo J. García es hombre que á su viva imaginación y á sus vastos conocimientos en asuntos financieros y rentísticos une la circunstancia de estar, por decirlo así, tan familiarizado con los números, que difícilmente se le presentaría un problema cuya resolución le fuera dificultosa.

Reconócenlo así cuantos en el desempeño de sus funciones le observan de cerca, y cosa es de público sabida que el auge que la importantísima institución á que dejamos hecha referencia alcanza, débese en mucho á sus trabajos y á su influjo, por todo lo cual descuella como figura de mucho prestigio y de indiscutible valer.

Si en la vida de los negocios es respetado D. Rodolfo J. García y reconocida por todos su competencia, no lo es menos en la social; de ahí que sea una de esas figuras que se imponen y se hacen merecedoras en absoluto del buen concepto que disfrutan.

MANUEL A. MERCADO

Mercado, Manuel A.

La suya es una personalidad altamente simpática y grandemente distinguida. No es él, ciertamente, de los hombres á quienes nosotros podemos realzar con expresiones de admiración y entusiasmo, ni mucho menos, hombre que necesite de este favor, si así quiere conceptuarse lo que no es más que justicia.

Pero nuestra publicación, nuestra obra, se honra en gran manera inscribiendo en sus páginas nombres como el que figura al frente, y fuera pecado capital en nosotros, olvidarle.

Tiene el muy respetable Sr. D. Manuel A. Mercado brillantísima historia que no podemos ofrecer completa á causa de las circunstancias especiales que nos rodean; pero hecha esta sincera declaración, atrevémonos á esbozar ligeramente su silueta, apuntando algunos detalles salientes de su personalidad y algunos rasgos de su ejemplar y provechosa vida.

Admíranle actualmente como senador, bajo cuyo aspecto su personalidad merece todo género de consideraciones y respetos.

Es originario de Michoacan y se distinguió siempre por sus excelentes dotes cuando empezó á cursar sus estudios en el seminario de Morelia.

En Marzo de 1861 obtuvo brillantemente el título de abogado, carrera que cursó en el colegio de San Ildefonso de esta capital, con grandísimo provecho.

Sus buenos servicios prestados en diversas ocasiones á la causa de nuestra República, diéronle en 1863 cargos importantes en la judicatura.

Como Diputado ó como actualmente Senador, ha venido figurando en aquellas Cámaras desde el año 1867, que unánimemente lo proclamaron los michoacanos.

Varias veces, durante las administraciones de Juárez y Lerdo de

Tejada, desempeñó con grande acierto y competencia, el difícil cargo de Secretario del gobierno del distrito, prestando muy valiosos é importantes servicios.

Brillante por todo esto, además de lo mucho que necesariamente omitimos, es la carrera del Licenciado D. Manuel A. Mercado, que sin número de veces ofreció su concurso y su apoyo, con gran desinterés á cuanto ha podido contribuir en nuestro país, y particularmente en aquel Estado, al progreso y á la cultura.

Él es, ciertamente, uno de esos pocos hombres que, lejos de reparar en miras personales, que rehuyendo todo halago y enemigo de toda manifestación de simpatías, se ha captado, sin esfuerzos y sin luchas, la más alta estimación de sus conciudadanos.

El Sr. D. Manuel A. Mercado es por muchos conceptos merecedor, no ya de este pobre y sincero homenaje, sino que de los más grandes testimonios de admiración de su pueblo.

El ha descollado, él ha sobresalido y ha conquistado envidiable posición social por sus propios méritos y por su valer indiscutible, y él es—sin que esto sea lisonja ni adulación—de los hombres á quienes sincera y desinteresadamente estima el pueblo.

Durante el tiempo que viene desempeñando la Subsecretaría de Gobernación ha conseguido aplausos unánimes por lo acertado de su gestión.

Perdónenos si agraviamos su natural modestia. Es justicia.

BLAS ESCONTRÍA

absoluta, ha logrado encauzar los desorientados destinos de aquel pueblo, fijando su derrotero y conquistándole el respeto y la consideración de los pueblos cultos entre los que justamente figura.

Todos los ramos que afectan á la cultura, al progreso, al engrandecimiento del pueblo potosino, reciben directamente su benéfico influjo, y en tal manera, que nada en absoluto escapa á su clarividencia y á su abnegado patriotismo.

La instrucción pública tiene mucho que agradecerle y en este ramo, uno de los centros por él más atendidos y que justamente llama la atención, es el Instituto científico y literario. La biblioteca de este centro, tiene más de 20.000 volúmenes, y al mismo, concurren numerosísimos lectores.

La Administración de justicia, es otro de los ramos altamente beneficiados por este gobernador dignísimo de aquella entidad federativa, y todo en ello está tan bien organizado, tan admirablemente regido, que bien puede ser ofrecido como ejemplo á la consideración de los países más cultos y civilizados.

Tampoco se olvida, ni mucho menos, del exorno público. Muchos edificios han sufrido importantes reformas.

Hay que reconocer que en un período relativamente corto, ha realizado el Gobernador de aquel Estado una obra de progreso y regeneración en extremo admirable, que perpetuará su nombre.

Por aquel entonces tuvo lugar la revolución de Tuxtepec y poniéndose á las órdenes del general Porfirio Díaz, prestó interesantes servicios.

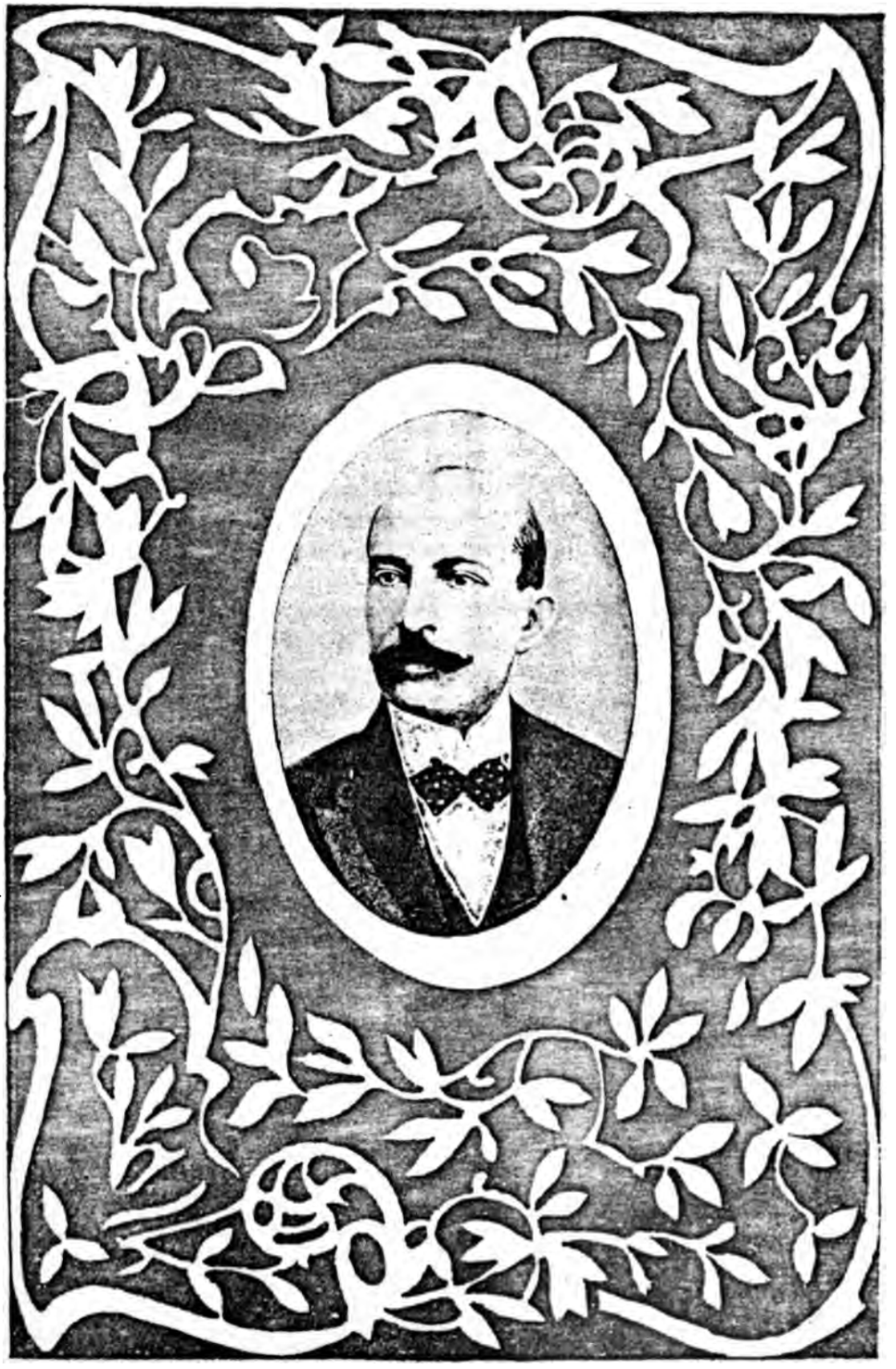
Mereció por sus hechos y su conducta que el general le confiara comisiones importantes, y al terminar la revolución volvió á retirarse á la vida privada; pero no tardó mucho en rendirse de nuevo á las exigencias de su espíritu eminentemente militar, y volvió al ejército, aceptando comisiones y altos cargos.

Durante catorce años desempeñó el de jefe de las fuerzas del Estado de Morelos, debiéndose á él, en el mismo, que fuera un hecho la seguridad pública, así como también la paz que se disfruta en aquél.

Abreviando: en 1883 fué nombrado jefe político del distrito de Cuautla Morelos, y al año siguiente electo diputado á la Legislatura. En 1887 le fué confiado el cargo de Jefe político del distrito de Cuernavaca.

En el año 1894, cuando acaeció la muerte del General Jesús H. Preciado, desempeñó interinamente el Sr. Alarcón el puesto que aquél ocupara, hasta que el pueblo de Morelos le otorgó sus votos nombrándole en propiedad.

Desde el primer momento significóse en dicho importante cargo por su grande amor al progreso, por su espíritu enérgico y emprendedor, é hízose digno del grande aprecio que goza entre todas las clases sociales, realizando y afirmando la obra de paz de engrandecimiento y bienestar que le ha elevado en el concepto universal á la categoría de grande hombre de Estado.



EMILIO PIMENTEL

do su nombre figure en los altos poderes, ha de hacer por la totalidad de la patria lo que hoy hace por el pedazo cuyos cuidados se le confían.

Que dentro de poco le veamos en la cúspide de la política mexicana no tiene nada de extraño, teniendo en cuenta que en su carrera de hombre de vida pública camina con pasos agigantados, dejando tras de sí una imborrable estela gloriosa que ya la quisieran para sí no pocos de los hombres que se jactan de instituciones de la patria.

Emilio Pimentel no es un advenedizo en la vida pública, sus campañas parlamentarias le crearon un nombre respetado y sus trabajos jurídicos una sólida fama.

El abogado y el gobernante se ven compenetrados en un todo, y de ahí que su labor sea de lo más perfecto, de lo más provechosa para los intereses que le están confiados, que todo cuanto pudiere brotar de nuestra pluma.

No hablamos con hipérbole, nuestras afirmaciones tienen la fuerza incontrastable de la práctica, y como no somos los que por vez primera le enaltecemos, nuestra modesta labor se reduce nada más que á repetir lo que nuestras grandes publicaciones apuntaron desinteresadamente; lo que la opinión proclamó siempre, que el nombre de Emilio Pimentel surgió en la palestra de las conversaciones.

Emilio Pimentel, dentro de las propias asideces de su elevado cargo, tiene un espíritu y una inteligencia templada en el yunque de las ideas modernas; por tanto estas líneas van exclusivamente encaminadas á demostrar nuestra admiración al intelectual enamorado del estudio, al artífice de la palabra y al caballero exquisito que forja sus más grandes ideales en las siguientes palabras: Patria, arte, progreso y trabajo.

JERÓNIMO TREVIÑO

En el sitio de Querétaro, al mando del cuerpo de Ejército del Norte, de las fuerzas sitiadoras, también prestó importantes servicios.

Con grande acierto ha desempeñado cargos tan importantes como la cartera de Guerra y Marina, introduciendo reformas utilísimas en ese departamento.

El, organizó la primera *Compañía deslindadora de terrenos baldíos*, y bajo su dirección se deslindaron y midieron más de dos mil leguas cuadradas de los terrenos designados en la carta geográfica con el nombre de *terrenos desconocidos*, en el desierto de Coahuila, levantándose los planos correspondientes á aquella extensión.

A él se debió la organización de la Compañía del ferrocarril de Monterrey al Golfo, y en fin, por otros muchos medios ha influído directamente, como arriba decimos, en la prosperidad, pacificación y engrandecimiento de nuestro país.

Es General de División. Hoy, retirado de la vida activa, no deja de proteger importantes ramos, mereciendo su atención la Agricultura, á la que ha favorecido mucho, y vive queridísimo por todos sus conciudadanos y admirado justamente por cuantos le conocen dentro y fuera de su país y principalmente en el Estado de Nueva-León, en cuya capital reside.

con la mayor prontitud de toda clase de pedidos á cuantos le favorezcan con sus demandas, tanto en aquella capital como fuera de ella.

Este hombre, de superior inteligencia, desarrolla una actividad admirable en los negocios á que se viene dedicando y puede en justicia afirmarse que es uno de los hombres que directamente contribuyen en Guadalajara al desarrollo mercantil, á la actividad de los negocios de este carácter, siendo por tanto, este hombre digno de alta consideración.

Porque así lo estimamos, cúmplenos dedicarle un lugar en esta obra en la que, sin distinción de categorías ni clases rendimos culto al mérito, á la honradez y al talento en los hombres que prestan su concurso al progreso en nuestro país.

ROSENDO PINEDA

Rosendo Pineda es joven, tiene por tanto esa fuerza simpática y excepcional que presta la juventud, por eso aún hay que confiar en que hará mucho y bueno por nuestro país.

Ha defendido como letrado, pleitos de cuantía, y su despacho sin duda, es uno de los más acreditados.

Este es el señor Pineda, considerado como político ilustre, como hombre de ciencia, como patricio honrado y fiel, como notable parlamentario y en fin, como correctísimo caballero.

Bajo este último aspecto es excelente sin duda por su intachable conducta, afabilidad para todos, cortesía y don de gentes.

En tal concepto le tenemos, y con nosotros todos aquellos que le han tratado.

Cuando á sus manos llegue nuestra publicación esperamos que la acoja con su proverbial benevolencia, teniendo en cuenta, no el escaso mérito literario de nuestro trabajo, sino la idea que perseguimos, la cual no es otra que rendir tributo de simpatía y de admiración á su ilustración, honradez y entendimiento.

Martinez, Mucio P.

Es otro de esos hombres á quienes con satisfacción inmensa venimos citando en estas páginas; otro de esos valiosos elementos que en el orden militar contribuyeron al triunfo de la causa liberal y al implantamiento de la paz y del régimen que disfrutamos.

La vida de D. Mucio P. Martínez es ejemplar, su historia es admirable como la del más abnegado patriota, y en ella descuellan rasgos que elevan á envidiable altura la personalidad del Sr. Martinez.

Desde muy joven, se mostró animado de espíritu bélico y de sentimientos liberales, que le llevaron á afiliarse á la causa democrática, luchando toda su vida por el triunfo de la misma.

Muchos son, como hemos dicho, los rasgos salientes de su vida ejemplar y provechosa, pero hemos de limitarnos á citar, no más que algunos.

En los meses de Noviembre y Diciembre, combatió á los franceses y traidores en Tlalpan, y fué uno de los primeros soldados que combatieron la Intervención frente á frente del enemigo.

Acaso su más notable hecho de armas entre los muy importantes que acusa su brillante hoja de servicios, es el que realizó al lado del general Porfirio Díaz en la villa de Nochistlan, dando una carga á la caballería de los franceses. Allí estuvo á la altura de un verdadero héroe.

Ya entonces había el general Martínez tomado parte muy importante en otras memorables acciones, entre ellas, el combate contra Carranza, jefe imperialista en las inmediaciones de Cuernavaca.

Durante el sitio de Oaxaca, en 1866, distinguióse notablemente el general Mucio P. Martínez, como uno de los jefes más arrojados y valerosos.

Encontróse asimismo en el sitio de Puebla, y asaltó la plaza el 2 de

Abril de 1867, descollando á gran altura por su abnegación y patriotismo.

También asistió al sitio de México peleando con denuedo y después del triunfo de la revolución, mandó la columna que redujo al orden á los sublevados de Xalapa en Agosto de 1878 y en Mayo de 1882.

Por sus importantes servicios prestados á la causa de la República, ha recibido gran número de condecoraciones y altas distinciones, siendo, por cierto, lo que en más estima tiene el respeto y admiración de sus conciudadanos.

Faltaríamos á los propósitos que hemos formulado al comenzar esta obra si no inscribiésemos en ella como lo hacemos, el nombre prestigiosísimo del valiente y pundonoroso militar D. Mucio P. Martínez con el que la consideramos altamente honrada, siquiera tan ligeramente le hayamos presentado al rendirle este sincero tributo.

Pimentel, Jacinto

El nombre de Pimentel se halla en nuestro país á una altura envidiable. En los órdenes literario, político y científico enalteciólo grandemente el progenitor de los dos hermanos hoy tan conocidos y estimados en nuestra sociedad. Fué el Sr. D. Francisco Pimentel un escritor y literato eminente, sociólogo é historiador de talento universalmente reconocido.

El Sr. D. Jacinto Pimentel, á quien dedicamos estas líneas, ha heredado condiciones y talentos que le hacen descollar en sociedad, y en la nuestra está, como hemos dicho, altamente estimado.

Adaptándose al carácter práctico de nuestra época, el Sr. D. Jacinto Pimentel consagra su atención preferente á la industria, á la agricultura y á la ganadería, habiendo optado por un ramo tan especial como interesante, al cual, aplicando sus excepcionales condiciones y sus notables cualidades, ha dado un desarrollo admirable, siendo hoy su casa la primera de México entre las de su índole.

Nos referimos á la denominada *Hacienda de la Lechería*, hermosísima finca, sita en el Distrito de Cuantitlán, á 21 kilómetros de nuestra capital y sobre las estaciones de los Ferrocarriles Central y Nacional Mexicano.

Hay que admirar en esta hacienda que, como su nombre indica, está dedicada á más de la siembra de cereales, á la elaboración especial de quesos y mantecas, todos los adelantos que puede calcularse adaptables á esta industria, y á simple vista se observa que á las operaciones que en la misma se realizan, preside una inteligencia superior, un carácter activo y enérgico, una voluntad firme.

Funciona esta fábrica totalmente organizada desde el año 1890 y trabaja diariamente dos mil quinientos litros de leche.

Tiene al efecto magnífica máquina descremadora, batidoras y amasadoras, etc.

La producción de esta casa en quesos, mantequillas finas y leche pasteurizada es por todos conceptos admirable.

El ganado de la hacienda de los Sres. D. Jacinto Pimentel y Hermanos es de primera y está á cargo de personas inteligentes, recibiendo inmejorable alimentación y toda clase de cuidados al objeto de que la leche resulte, como resulta, de superior calidad.

Sin disputa, D. Jacinto Pimentel, á quien principalmente se consagran estas líneas, es hombre de superiores aptitudes y claro entendidimiento.

Como tal está reputado en nuestra sociedad, donde goza de tantas simpatías y tan elevado concepto.

Posee vasta ilustración y mucha cultura; es hombre de carácter afable y bondadoso, activo y emprendedor, muy amante del trabajo y del progreso, siempre dispuesto á favorecer cuanto afecte al engrandecimiento y á la cultura en nuestro país.

El despacho de la importante casa Pimentel y Hermanos está situado en México en la calle de San Fernando núm. 41.

No queda á esto reducida su labor, vémozlo figurar en alguna que otra empresa donde su valioso concurso es apreciado en lo mucho que vale.

Para terminar, vaya un sincero aplauso á D. Jacinto, Pimentel que con su ejemplar vida sabe honrar el ilustre apellido que ostenta y á la tierra mexicana.

JOSÉ SÁNCHEZ RAMOS

Pimentel Fagoaga, Fernando

Todos los órdenes de la vida tienen sus representantes en todas las regiones de cualquier nación medianamente culta; hasta las artes bellas, que parecen por su propia esencia, necesitar ambiente amplio y apropiado para su desarrollo, florecen en rincones obscuros de atrasados pueblos con el encanto y el atractivo de las campánulas azules y silvestres.

Pues si esto ocurre en la manifestación de lo intelectual, de lo artístico, de lo poco menos que suprasensible, ¿cómo no había de suceder lo propio en el orden económico, siendo la base sobre que está cimentada la vida colectiva y la existencia individual?

Por eso en esta obra que, como su nombre indica, viene consagrada á tratar del México actual y sus hombres notables, aparecen miembros de todos los Estados, unidos por el lazo común de las mismas aspiraciones y de los mismos entusiasmos.

Naturalmente, es México, como capital de la República y como centro de población, grandísimo, la ciudad que mayor contingente da al país de financieros y hombres de Estado notables, políticos é intelectuales, y por eso es también la población que más veces en el transcurso de esta publicación aparece citada como centro de operaciones de nuestros presentados.

Es indiscutiblemente uno de los nombres más dignos de figurar en publicaciones de esta índole el que al frente de estas líneas hemos inscrito.

¡Ah! D. Fernando Pimentel Fagoaga tiene historia que ciertamente no podemos transcribir completa, por los muchos rasgos que la avaloran.

El es opulento hacendado, y hombre inteligentísimo en asuntos agrí-

colas, cuyo concurso es altamente estimado en empresas de esa índole. En testimonio de ello, le citamos como figura preeminente de la Sociedad Agrícola Mexicana.

Como financiero bien merece ser conceptuado como uno de los más notables de México en nuestra época, y presta su concurso valiosísimo á entidades de tanta respetabilidad como el Banco Central Mexicano de que es Gerente, y pertenece á los Consejos de Administración del Banco de Morelos, Agrícola é Hipotecario, de Hidalgo; del mismo Banco Central. Es Vicepresidente del Consejo de Administración del Banco Americano; Presidente del Banco Mutualista de Ahorros, etc., etcétera; pues no sería imposible citar todos los puestos de esa naturaleza en que ha figurado y figura.

De abolengo viene al Sr. Pimentel su significación en la vida social pues su padre fué respetabilísimo bajo tales aspectos; así como por su labor de literato sapientísimo.

Mas aún descuella con marcadísimo relieve como hombre público ¿Quién duda de que su obra como Alcalde-Presidente de nuestro Municipio es inmejorable, ejemplar y meritísima?

Como tal merece ser citado con mayores elogios por cuanto ha dado y da grandes pruebas de honradez, de talento y de amor á la cultura y al progreso.

En la Comisión Monetaria Mexicana, como vocal de la misma no menos ha sabido ser útil; y en fin, después de lo apuntado, réstanos consignar que es un caballero correctísimo y un hombre de gran modestia, lo que, unido á su vasta ilustración y gran cultura y á sus méritos contraidos, hácele altamente estimable.

Mariscal, Ignacio

NOTABILÍSIMA figura mexicana, honra de nuestra patria y de gran significación en la jurisprudencia, en la política y en la diplomacia. Su labor es extensísima; sus méritos contraídos tantos, que su enumeración formaría un grueso volumen.

Su nombre es universalmente conocido, su historia es ejemplarísima.

Nació en Oaxaca el 5 de Julio de 1829.

La ciencia jurídica mereció su atención preferente, y dando desde niño pruebas de una gran inteligencia, consagróse á los estudios con tanto provecho, que á la edad de veinte años obtuvo en la capital de la República el título de abogado.

Mereció bien pronto por su talento y saber, que le fueran encomendados cargos y comisiones de gran importancia, que desempeñó con admirable celo, haciéndose siempre admirar.

Partidario de las ideas liberales, escritor correctísimo y de imaginación fecunda, defendió con su pluma la causa de la democracia, sufriendo persecuciones de la dictadura, hasta el punto de haber sido expulsado de su país natal.

Dedicado en nuestra capital al ejercicio de su profesión, distinguióse notablemente.

En 1861 fué nombrado por el Sr. Juárez asesor del Gobierno federal en la ejecución de las leyes de desamortización. Ya entonces había tomado asiento en el Congreso Constituyente, y tuvo parte en la formación del Código que hoy rige en la República. El año 1862 volvió á figurar como Diputado en el Congreso de la Unión, y en dicho año fué nombrado Magistrado de la Suprema Corte.

El año 1863 se encargó por primera vez del puesto de Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones.

Como Secretario y Abogado Consejero de la Legación mexicana en Washington, prestó grandes servicios, y durante la guerra de Intervención, permaneció en los Estados Unidos, sirviendo notablemente á su país.

Regresado á México, fué Presidente del Tribunal Superior del distri to Diputado al Congreso, Magistrado de la Suprema Corte de Justicia, y en 1868 Secretario de Justicia é Instrucción pública.

Diversas importantísimas comisiones diplomáticas ha desempeñado con un tacto exquisito y un celo admirable, beneficiando grandemente al país mexicano bajo diversos aspectos.

Memorable es su triunfo alcanzado en el asunto Cutting.

En el foro es uno de los hombres que más han brillado en México.

Don Ignacio Mariscal es además un notable literato, un poeta de altos vuelos, de imaginación fecunda, de gran inspiración, de sentimientos delicados y alma nobilísima.

Tal es, á grandes rasgos, la silueta de esta notable personalidad, verdadera gloria de nuestro país; de este eminente intelectual, que tan meritoriamente desempeña el Ministerio de Relacianes Exteriores.

González, Fernando

Hombre ilustre también en los anales de la gobernación del Estado de México, es el que colocamos como epígrafe de este trabajo y personalidad prestigiosísima es la que lo ostenta, y como hemos hecho el propósito de que, para mayor importancia, utilidad é interés de esta obra figuren en ella los nombres más ilustres de nuestro tiempo, por eso antójasenos que cumplimos un deber sumando á los ya inscritos, el de D. Fernando González, bastante conocido, por cierto, en nuestra sociedad por cuanto que ha brillado en distintas esferas atrayendo sobre sí la general admiración.

De abolengo viene al Sr. González el distinguirse en el orden político, pues su señor padre figuró también al frente de altos cargos, como el de Presidente de la República.

Nuestro biografiado es hombre de buen talento y de muchas y notables aptitudes reveladas en una vida ejemplar y provechosa, en la que tiene prestados importantes servicios al país mexicano. Puede afirmarse que tiene brillante carrera y merece en justicia ser citado como ejemplo provechoso de moralidad y honradez en el ejercicio de las funciones que ha desempeñado.

Es D. Fernando González un cumplido patriota y un perfecto caballero, que ha encaminado siempre sus actos al bien de nuestro país y á los progresos materiales y morales del mismo.

Entre los muchos cargos que á completa satisfacción del pueblo y del Gobierno de la República ha desempeñado el Sr. González, hemos de citar el de Inspector General de policía, en el cual mucho se distinguió y muchas pruebas ofreció de celo y superior inteligencia, mereciendo muchos y justos elogios de la opinión y de la prensa imparcial é independiente.

También ha figurado en el Congreso, probando su carácter enérgico siempre dispuesto á romper lanzas en pro de la moralidad y de la justicia y abogando magistralmente por los intereses que representó.

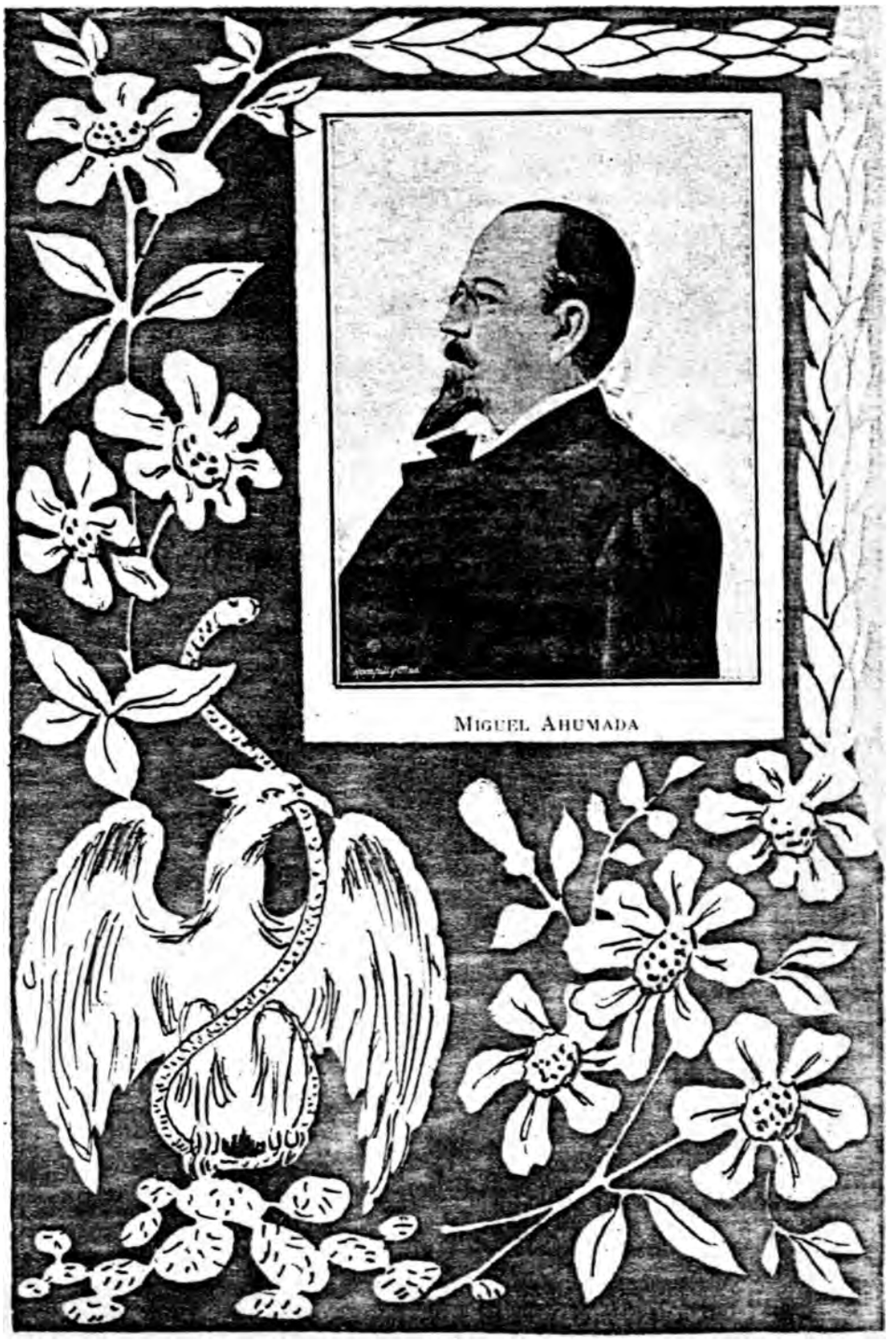
Tiene carrera militar, en la cual mucho también se ha distinguido. Ha sido jefe del Estado Mayor de nuestro digno Presidente Porfirio Díaz y es General de Brigada, estimadísimo por todas las clases del Ejército, como también lo está particularmente entre lo más culto de nuestra sociedad.

Los estudios militares, como también los relacionados con la Administración pública merecieron siempre gran atención por parte del señor González, y ellos le han suministrado vasto caudal de conocimientos que le han hecho, como lo es, competentísimo en una y en otra materias.

Vémosle hoy como dignísimo Gobernador del Estado de México, captándose las simpatías de todas las clases sociales, llenando su cometido á completa satisfacción de todos y haciéndose por muchos conceptos merecedor de elogios y de distinciones.

Dotes sobran al Sr. González para la gobernación de un Estado, y en este alto puesto, es visto con satisfacción por todos sus conciudadanos.

Por todo lo que dejamos apuntado en esta semblanza hecha al correr de la pluma, creemos que no hacemos más que cumplir un deber dedicando una página en nuestra obra á tan distinguida personalidad, y á fe que al hacerlo experimentamos verdadera satisfacción.



MIGUEL AHUMADA

MIGUEL AGUMADA

de continuados triunfos, ya militares, ya políticos, pues debemos consignar que bajo los dos aspectos se ha distinguido notablemente.

En la guerra de reforma y contra la invasión francesa descolló mucho por su arrojo y valentía, y prestó muy importantes servicios, así como también á las órdenes del General Porfirio Díaz en la de Taumalipas, ganando por sus propios méritos grados y empleos.

También ha desempeñado difíciles comisiones con grande acierto y competencia.

Después del triunfo de la República, habiéndose retirado á Colima, su país natal, fué electo miembro de la Legislatura del Estado. Más tarde fué Gobernador del Estado, de Chihuahua, demostrando excepcionales aptitudes para el desempeño de tan difícil cargo; y en la actualidad le admiramos como dignísimo Gobernador del Estado de Jalisco, puesto aún de más significación, por la misma importancia de aquella entidad federativa.

Su administración es honradísima, y por lo que favorece el desarrollo del progreso y la cultura, está queridísimo por los jaliscienses y se hace notar entre los más distinguidos hombres públicos.

Don Miguel Ahumada merece los aplausos unánimes de la opinión.

JOSÉ SÁNCHEZ RAMOS

Sánchez Ramos, José

He aquí otro de los hombres que en nuestra sociedad y entre tantas figuras notables, descuella con relieve tan marcado, que el omitir su nombre en una obra de esta naturaleza y carácter, implicaría, no ya lamentable olvido, sino imperdonable ignorancia.

Nacido en la vieja madre España, en una de sus más pintorescas comarcas, vino á México, identificándose bien pronto con el carácter de nuestro pueblo, con nuestras costumbres y manera de ser, y haciendo potentes sus talentos naturales y excelentes aptitudes, mereció bien pronto la más alta consideración y estimación de la culta sociedad mexicana.

Hizo en Europa sus estudios, habiendo por cierto adquirido tan vasto caudal de conocimientos, que de él puede decirse que de todo entiende y todo lo abarca su privilegiada imaginación. Habla correctamente diversos idiomas, es muy entendido en asuntos financieros é industriales y posee para los negocios condiciones altamente recomendables.

Casó con una hija del que fué Presidente de nuestra República don Benito Juárez, y consagrado á la vida activa de los negocios, ha rodeado su nombre de gran crédito y sólidos prestigios, contribuyendo en nuestro país al fomento de importantes empresas y al desarrollo de grandes negocios.

Es el Sr. D. José Sánchez Ramos, un hombre de clarísima inteligencia y probado talento natural, de muy vasta cultura y de actividad poco común y de excelentes prendas personales que le captan la popular estimación, tales como un carácter afabilísimo, gran nobleza de sentimientos y rectitud de miras que se revelan en todos sus actos, tanto públicos como privados.

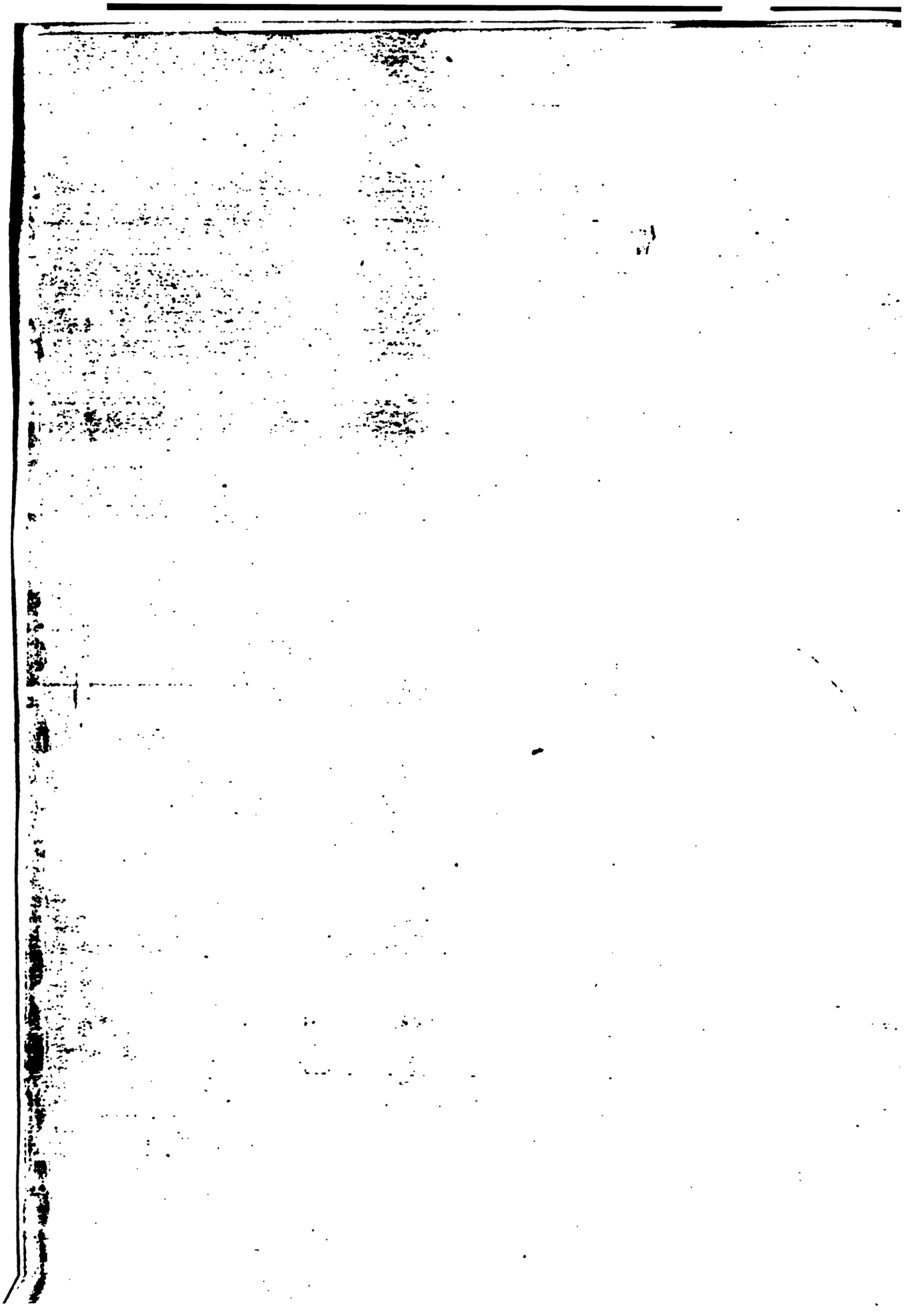
Ha sobresalido mucho en los asuntos bursátiles, coadyuvando con

su influjo á la prosperidad de empresas importantes, habiendo pertenecido y perteneciendo á muchas, ya de esa índole, ya financieras, como el Banco de Londres y México, y como la de San Rafael y Anexas, importante industria papelera, y otras varias, que han alcanzado gran prosperidad.

En unión de su hermano Delfín, de grata memoria, ha trabajado mucho con gran éxito en pro de los intereses de la industria y la agricultura.

A esas cualidades que dejamos mencionadas, une el Sr. D. Jose Sánchez Ramos, una por demás estimable que nosotros calificamos de virtud, por lo rara que es en los hombres de nuestro tiempo: la modestia.

Atendiendo y respetando á ésta, de propósito hemos omitido en este trabajo todo elogio que pudiera parecer apasionado, puesto que sólo mueve nuestra pluma, al ocuparnos del Sr. D. José Sánchez Ramos, sincera admiración que sentirán por él seguramente cuantas personas le conocen, le tratan y le rodean en nuestra sociedad.



ENRIQUE C. CREEL

Asimismo debemos citarle con elogio como Consejero de la Compañía del Ferrocarril Central Mexicano, de la Compañía de Seguros sobre la vida «La Mexicana» S. A., del Banco Refaccionario, de la Compañía Banquera Anglo Mexicana, de La Internacional, Compañía importadora de carnes y mariscos, de la Compañía Minera «Santa Eduwiges», de la fábrica de Hilados y Tejidos de lana «La Concordia», de la de ropas «La Paz» y en fin, de otras muchas que, como hemos dicho, no podemos enumerar.

No citamos todos estos cargos en testimonio de nuestra aseveración de que es un hombre de verdadero talento el Sr. D. Enrique C. Creel, sino para dar idea de su actividad, de su valimiento como hombre de negocios, emprendedor é infatigable.

Fuera de este orden también tiene probado por demás su valer positivo. Al lado del Ministro de Hacienda, desempeñando un importante cargo por designación del Gobierno general, se distinguió mucho.

Es hombre admirado y estimadísimo en sociedad por sus bellas dotes y prendas personales.

Sus trabajos como miembro del Congreso de la Unión, son de los que revelan á un verdadero patriota.

Sus prestigios le han llevado últimamente al cargo de Gobernador interino del Estado, y como tal ha demostrado que conoce los resortes de la buena administración y sabe satisfacer cumplidamente los deseos y las aspiraciones del pueblo.

Fué herido y hecho prisionero, teniendo por cárcel la ciudad de Cuernavaca.

Más tarde, libertado, en México hizo brillantes campañas en el diario oposicionista *El Mensajero.*

En la revolución de la Noria que inició Porfirio Díaz, tomó parte activa encontrándose en diversos combates.

Durante la revolución de Tuxtepec, distinguióse como secretario del general Díaz, y al organizarse el Gobierno fué nombrado Gobernador del Distrito Federal, luego cónsul en París, después diputado varias veces, Jefe de la zona militar en Yucatán, magistrado de la Suprema Corte, Secretario en el Gobierno de Jalisco, Gobernador interino, y por último, en propiedad, dejando allí muy gratos recuerdos; y ha desempeñado, entre otros muchos cargos, con gran acierto, la Subsecretaría de Guerra y Marina, siendo actualmente senador.

Como político es uno de los hombres de más sólidos prestigios.

Es General, y en el orden militar ha puesto su nombre á envidiable altura, dando siempre provechoso ejemplo.

Don Luis C. Curiel, tiene una historia brillantísima que legítimamente debe de envanecerle.

Teresa, Fernando de

De abolengo es popular el apellido de Teresa en nuestro país, pues pertenece á una de las familias más significadas por la acción que directamente ha ejercido en el desarrollo de cuanto á nuestro progreso afecta, siendo, por consiguiente, los miembros de esta familia, acreedores en verdad á ser citados como ejemplos provechosos de amantes de la prosperidad y de la cultura patria.

Al ocuparnos en esta obra de los hombres que en la presente época sobresalen y descuellan en la sociedad mexicana, creemos cumplir un deber de justicia inscribiendo aquí el nombre de D. Fernando de Teresa, digno continuador de esa ilustre familia á que dejamos hecha referencia.

Sabe el pueblo mexicano que en este hombre de excelentes aptitudes y verdaderos méritos, tiene uno de sus notables y poderosos impulsores del progreso, y es por lo que en esta sociedad goza nuestro biografiado de alta consideración y general aprecio entre todas las clases de la misma.

Es rico, mas su riqueza procede del trabajo y al trabajo está consagrado; y es noble, con esa nobleza que se exterioriza en todos los actos de la vida cuando es ingéníta y no afectada.

La grande actividad de este hombre de dotes singulares, su competencia en toda clase de empresas, y su grande amor al trabajo llévanle constantemente á figurar en sociedades de importancia y se puede decir que él ha sido alma de no pocas de ellas.

La agricultura, que es ramo tan necesitado en México de la protección de hombres superiores como en todos los países, es uno de los que en mayor grado obtienen la atención de este hombre; y esto aparte, en

otros muchos órdenes se manifiesta su talento superior y su grande amor al progreso.

La Compañía beneficiadora de metales denominada «La Unión» (de Pachuca) tiene en don Fernando de Teresa un Director dignísimo é inteligente, de quien recibe directos beneficios.

La Compañía Católica Bancaria de México, que debe ser considerada hoy como una de las más importantes y poderosas entidades de crédito, debe mucho de su auge á las iniciativas y talentos superiores de nuestro biografiado, pues á su constitución cooperó grandemente.

Por su caballerosidad y la nobleza de sus sentimientos, está muy querido en la sociedad mexicana, figurando entre lo más distinguido de la misma.

Graf, Santiago

El nombre de Graf va unido al movimiento progresivo industrial de nuestro país, en tal manera, que en obras de esta naturaleza no puede ser omitido.

Bajo el título MÉXICO Y SUS HOMBRES ofrecemos una relación, no precisamente de los hombres que vieron en nuestro suelo la luz primera, sino preferentemente á los que con el esfuerzo de sus trabajos, de sus talentos ó de sus iniciativas han cooperado ya en uno, ya en otro orden, á formar el México actual, próspero, industrioso, productor, político, financiero, respetable, en fin, como lo es ya por tantos conceptos.

A este fin, nos fijamos con frecuencia en esos grandes centros productores que en todos los Estados del Continente mexicano proclaman el avance del progreso y testimonian la existencia de hombres de talentos superiores, y en éstos detiénese nuestra atención para que reciban homenajes y tributos de agradecimiento y consideración á que en alto grado les juzgamos acreedores.

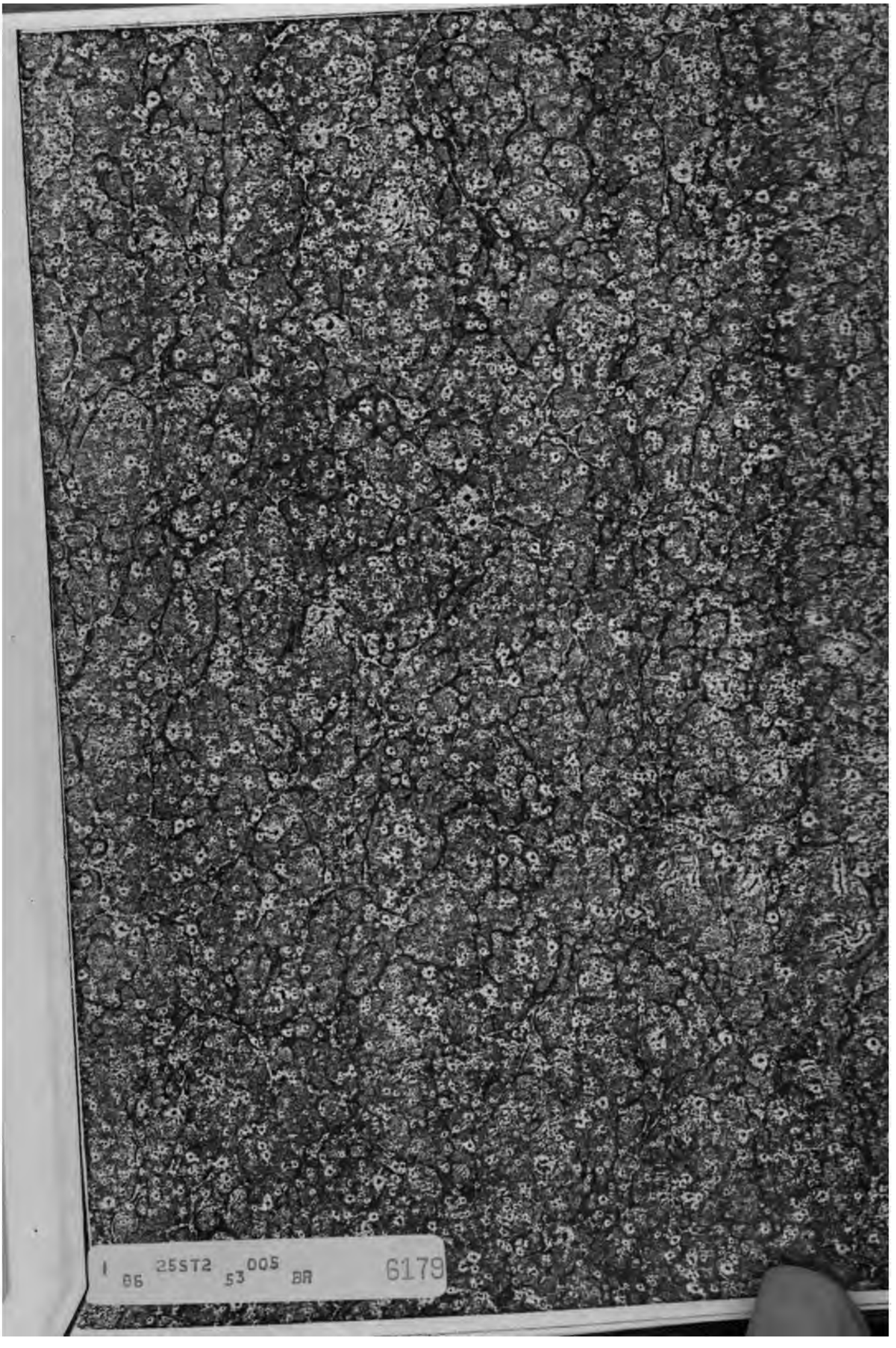
Uno de los más grandes é importantes centros industriales de Toluca, es indiscutiblemente el que gira con la razón «Compañía Cervecera Toluca y México», que fué fundada en 1865 por D. Santiago Graf, y hoy es Sociedad anónima, de la que es director nuestro biografiado.

Magnífico sobre toda ponderación, es ese centro industrial, que ha conseguido elevarse á la altura en que se halla, merced á una dirección tan acertada como inteligente y á una administración modelo.

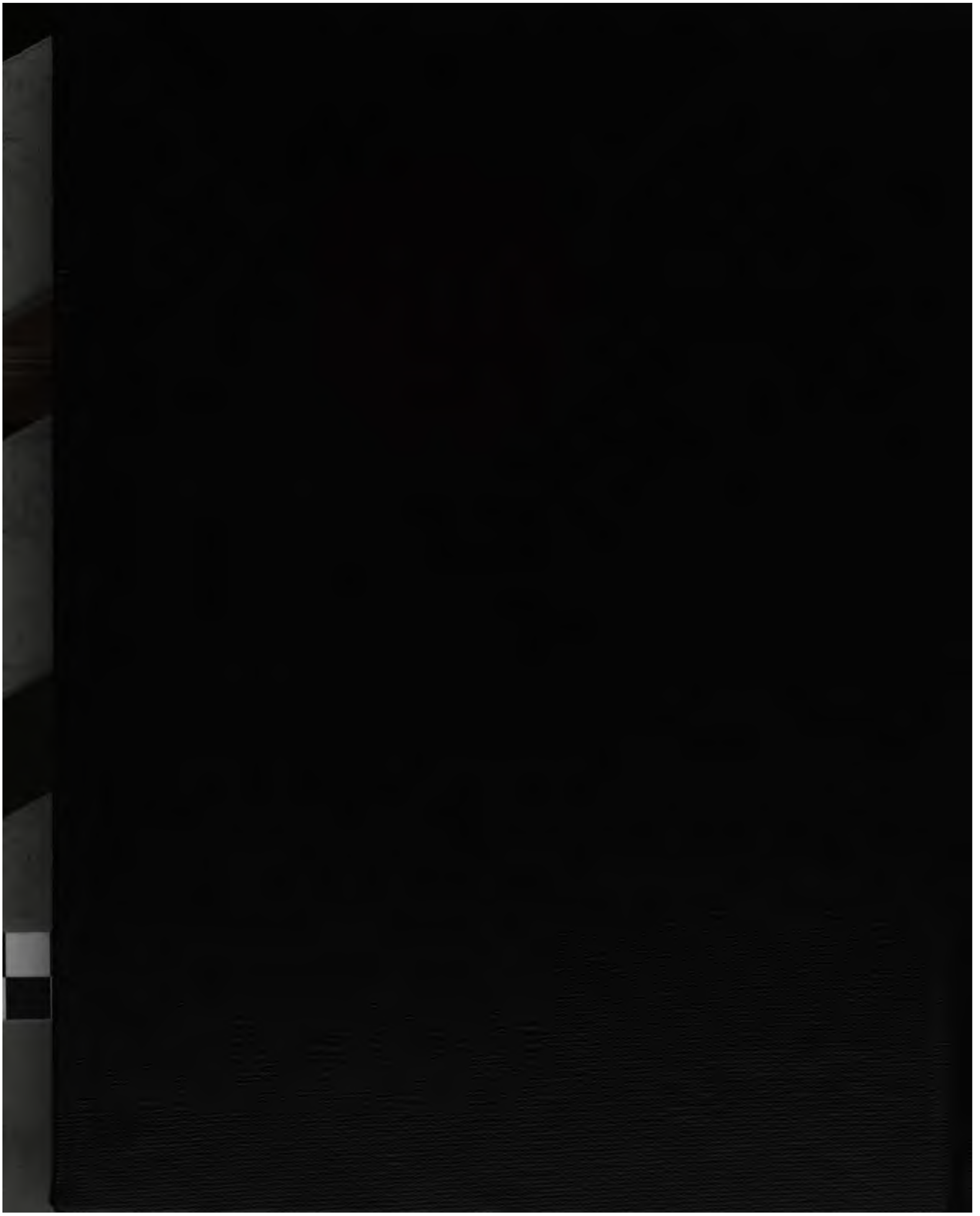
De la producción de esta casa, sólo diremos que es la mejor que en América se conoce, y que es tan considerable, que ocupa constantemente á miles de hombres en sus diversos departamentos de fabricación, botillería, bodegas, barrilaje, etc., habiendo alcanzado un perfeccionato verdaderamente admirable.

ÍNDICE

	Páginas
Mercado, Manuel A.	77
Escontría, Blas	79
Alarcón, Manuel	81
Pimentel, Emilio	83
Treviño, Jerónimo	85
Corona, Ramón	87
Almada, Jorge E.	89
Pineda, Rosendo	91
Martínez, Mucio P.	93
Pimentel, Jacinto	95
Pimentel Fagoaga, Fernando	97
Mariscal, Ignacio	99
González, Fernando	101
Ahumada, Miguel	103
Sánchez Ramos, José	105
Creel, Enrique C.	107
Curiel, Luis C.	109
Teresa, Fernando de	111
Graf, Santiago	113


1 86 25ST2 53 005 BR 6179

F 1205 .M65 1904a C.1
Mexico y sus hombres :
Stanford University Libraries
3 6105 039 404 632

DATE DUE

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
STANFORD, CALIFORNIA 94305